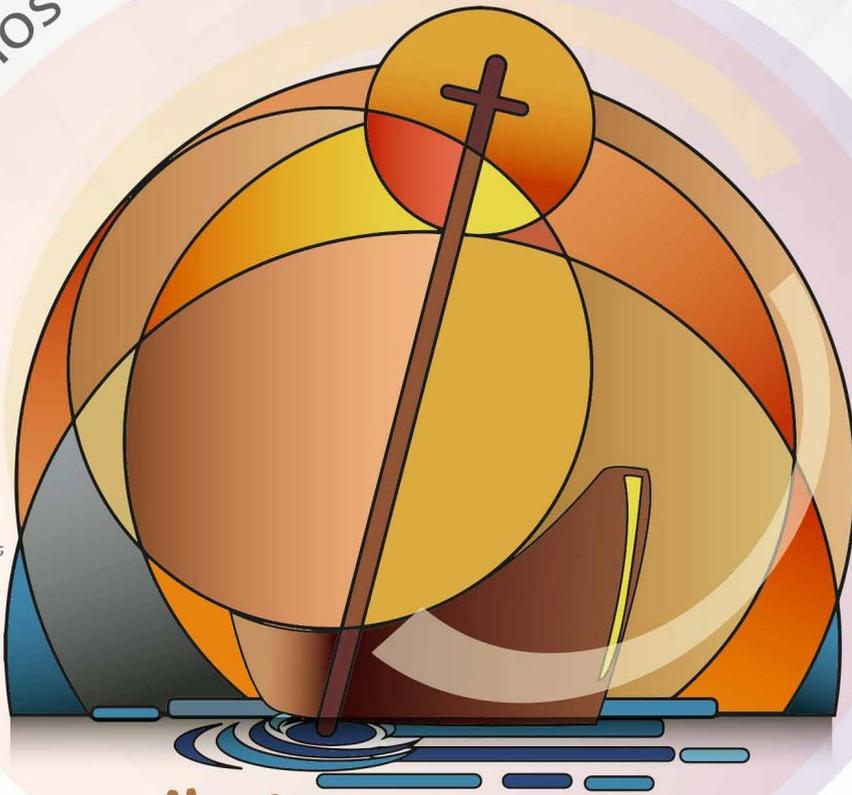


«El Reino de Dios es comunión»



Hacia una
Iglesia Sinodal
desde el **Discernimiento**

Misión Permanente 2023

1^{ERA} ETAPA

“HACIA UNA IGLESIA SINODAL DESDE EL DISCERNIMIENTO”

Misión Permanente 2023

Comunión, Participación y Misión

“EL REINO DE DIOS ES COMUNIÓN” PRIMERA ETAPA

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Imágenes:

Portada: Wadith Augusto Neira

Encuentros: Fano, Diócesis de Málaga en España

Elaboración de contenidos:

P. Robert Rodríguez, P. Javier Rosanía, P. Augusto Velasco, P. Leonel Henao y D. Hernando Bello.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Impresor:

DITAR S.A.

Impreso en Colombia

Febrero 2023



**Arquidiócesis de
Cartagena**

Índice General

Presentación	4
Paso 1: La invitación a vivir el Reino de Dios	
Encuentro No. 1.....	6
La parábola del sembrador (Marcos 4, 1–9)	
Encuentro No. 2.....	11
La parábola del grano de mostaza (Lucas 13, 18 – 21)	
Encuentro No. 3.....	16
La parábola de la semilla que crece (Marcos 4, 26 – 29)	
Encuentro No. 4.....	21
La parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13, 24 – 30)	
Encuentro No. 5.....	26
La higuera estéril (Lucas 13, 6 – 9)	
Paso 2: La opción por el Reino de Dios	
Encuentro No. 6.....	31
El rico insensato (Lucas 12, 13 – 21)	
Encuentro No. 7.....	36
Los talentos (Mateo 25, 14 – 30)	
Encuentro No. 8.....	41
El rico y Lázaro (Lucas 16, 19 – 31)	
Encuentro No. 9.....	47
Los labradores malvados (Marcos 12, 1 – 12)	
Paso 3: El Reino de Dios como Don	
Encuentro No. 10	52
El gran banquete (Mateo 22, 1 – 14)	
Encuentro No. 11	57
Los siervos vigilantes (Marcos 13, 32 – 37)	
Encuentro No. 12	62
Las diez vírgenes (Mateo 25, 1 – 13)	
Encuentro No. 13	67
La oveja perdida (Mateo 18, 12 – 14)	
Encuentro No. 14	72
La moneda perdida (Lucas 15, 8 – 10)	
Anexo No. 1	77
Itinerario Completo 2023	
Anexo No. 2	79
Invocaciones al Espíritu Santo	
Anexo No. 3	82
Fichas Didácticas	

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos, ¡qué alegría iniciar nuevamente nuestro itinerario! Sobre todo, en este tiempo de sinodalidad, en el que seguimos ahondando en la invitación del Papa Francisco a vivir la Sinodalidad. Y es que luego de un año, hemos comprendido la importancia de la escucha y ahora nos acercamos al “discernimiento” con una propuesta kerigmática desde las parábolas de Jesús. Recordemos entonces la importancia del discernimiento como la capacidad de diferenciar la verdad de la mentira, el bien y el mal. Y su uso, ya lo vemos, desde el libro de “Reyes”, cuando Salomón pide a Dios un corazón con discernimiento para gobernar al pueblo.

Todo esto, partiendo de la convicción de que Dios conduce a su pueblo hacia la renovación de la mente y del corazón. De forma clara lo vemos en los profetas, cuando la palabra profética ayuda al pueblo a tomar conciencia de la naturaleza misericordiosa de Yahveh y la necesidad de ir a su encuentro. Es entonces el profeta, un instrumento con el cual Dios ayuda a su pueblo a conocer y a decidirse por la voluntad divina. Gracias al Espíritu profético la Torá siempre permanecerá en estado de actualización, iluminando el caminar del pueblo y de los nuevos hijos de Israel.

Por otra parte, las parábolas de Jesús son el reflejo del discernimiento en su más pura esencia, ya que se convierten en expresión de la sabiduría popular como fruto de la experiencia con Dios. Es el lenguaje parabólico, una forma de conocer el misterio de Dios. Y en nuestro itinerario con sus tres etapas — comunión, participación y misión— iremos descubriendo la fuerza vital del reino, con la predicación de Jesús.

En la primera etapa buscaremos profundizar en el reino de Dios como comunión. En cada paso comprenderemos la gran invitación que nos hace Jesús a través de la imagen de la semilla, el trigo y el sembrador, resaltando así la fuerza vital que tiene la Palabra cuando penetra en nuestro corazón. Todo esto nos llevará a descubrir el Reino como un gran regalo y una opción que nos propone experimentar el gran deseo de Dios de venir hacia nosotros.

En la segunda etapa se nos invita a adherirnos al Reino de Dios por nuestra libre decisión y el compromiso de fundar nuestra vida sobre las verdades del Evangelio para empezar a vivir el vino nuevo que nos trae el Hijo de Dios. Es una invitación a caminar juntos bebiendo siempre de la fuente inagotable de la Palabra de Dios. Por eso, es preciso comprender que la sinodalidad señala el estilo particular que califica la vida y misión de la Iglesia, expresando su naturaleza de Pueblo de Dios que camina junto y se reúne en asamblea, convocado por el Señor Jesús en el

poder del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio.

En la tercera etapa, conoceremos como el Reino se constituye en la gran misión de la Iglesia, es decir, una realidad que está presente, pero aún no en su plenitud. Esto nos exigirá comprender nuestro rol en la misión de la Iglesia como servidores del Reino de Dios, y al mismo tiempo experimentar y comunicar la misericordia del Padre Dios en cada una de nuestras acciones pastorales.

Finalmente, podemos ver cómo la propuesta del Papa Francisco se enriquece con la lectura orante de la Palabra de Dios, mientras nos ayuda a tomar conciencia de este singular momento de la Iglesia, que nos abre a las nuevas dinámicas comunicativas que vivifican al Pueblo de Dios desde la escucha, el discernimiento y la toma de decisiones; en síntesis, caminar juntos como Pueblo de Dios en este tercer milenio. Por eso, con el anhelo de que caminemos juntos en la misión permanente hacia la Sinodalidad, les deseo un buen recorrido por este itinerario espiritual hacia la Iglesia que necesitamos.

+ Francisco Javier Múnera Correa, imc.
Arzobispo de Cartagena



ENCUENTRO NO. 1

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (MARCOS 4, 1-9)

PASO 1: LA INVITACIÓN A VIVIR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: El sembrador

Una mañana el sembrador. Salió a los campos para sembrar. Una mañana el Sembrador, Sembró en mi vida su bondad.

Cada mañana el sembrador Sembrando está en mi corazón, Cada mañana el sembrador. Espera el trigo de mi amor.

Una mañana el sembrador. Sembró el camino y el pedregal. Una mañana el sembrador

No pudo entrar en mi heredad.

Una mañana el sembrador. En tierra buena quiso sembrar. Una mañana el sembrador. Tan sólo espinas pudo hallar.

Una mañana el sembrador. En cada grano cien quiere hallar. Una mañana el sembrador Sembró en mi vida con afán.



3. Enseñanza principal del Encuentro

La semilla es la palabra de Jesús que nos revela el Reino de Dios y cuando el discípulo siembra esta semilla se guía por los criterios de Jesús imitando su generosidad, la cual no tiene límites.

4. Leamos la Palabra

Marcos 4, 1 – 9

¹ En otra ocasión se puso a enseñar a orillas del lago. Se reunió en torno a él tal gentío que tuvo que subirse a una barca que estaba en el agua y sentarse en ella,

mientras toda la gente quedaba en tierra, junto al lago. ²Les enseñaba muchas cosas con parábolas, esto es lo que les decía: ³—¡Escuchen con atención! Salió un sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; ⁶pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos: crecieron los espinos y las ahogaron, y no dieron fruto. ⁸Otras cayeron en tierra fértil: brotaron, crecieron y dieron fruto; produjeron: unas treinta, otras sesenta, otras cien. ⁹Y añadió: El que tenga oídos para oír que escuche.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Jesús había estado predicando y enseñando acerca de la venida del reino de Dios. A cada paso esta predicación había chocado con intereses creados y había experimentado fracasos, oposición radical y abandono de parte de algunos seguidores. La desilusión y la frustración bien podrían haber embargado el ser de Jesús por estas experiencias. Justo la parábola del sembrador es contada por Jesús para desmentir tal sentido de derrota. Parece ser que la idea central de la parábola es que pese a los fracasos en la siembra, aguarda una gran cosecha (Cfr. Jeremías, *Las parábolas de Jesús*, pp. 184, 185).

Es preciso recordar que la idea esencial de la parábola dentro del contexto de Jesús es patentemente la realización exitosa del reino de Dios, a pesar de todas sus oposiciones. La parábola tiene una fundada analogía en la tradición bíblica. El profeta Isaías (Is 55,10-11) ya había anunciado que la palabra de Dios era como la lluvia, que salía de los cielos pero no volvía a ellos sin dar fruto. De la misma manera, el Señor esparce su palabra por el mundo para que fructifique y siempre será fecunda.

La semilla es la Palabra (el evangelio), la recepción de la Palabra varía según las condiciones en que la Palabra sea sembrada por el sembrador. Es claro que esta interpretación de la explicación cuadra con la realidad de la naturaleza de la obra de la evangelización en toda época y todo lugar. Dentro de ese significado, común a los tres evangelios sinópticos, la narración de San Marcos subraya la dificultad de comprensión por parte de los oyentes. Las palabras de Jesús, como el Reino que predica, son un misterio: en un primer momento, ni los discípulos ni la muchedumbre las entienden, aunque a sus discípulos se las explica cuando están a solas con Él. Sin embargo, la enseñanza del Señor no está destinada a ser secreta, sino pública.

En el contexto del ministerio de Jesús la parábola deja la idea de que el reino de Dios se logrará pese a todas las oposiciones. A Jesús no se le entiende si no se

le comprende entero, en su ser y en su misión. El misterio del Reino de Dios que predica está íntimamente asociado a su misión de Siervo del Señor que triunfa e inaugura ese reino por un camino tan escandaloso como el de la cruz.

Por eso, el evangelista anota que las parábolas, en el fondo, eran un modo adecuado de enseñanza, porque así todos sus oyentes recibían «la palabra conforme a lo que podían entender», y sus discípulos, en cambio, reciben una enseñanza privilegiada, porque la cercanía de Jesús les permitirá comprender algo que de por sí resulta oscuro y porque fueron elegidos para ser enviados a predicar: «Esto mismo que parecía decir ocultamente, en cierto modo no lo decía ocultamente, ya que no lo decía con el fin de que los que lo habían oído callasen, sino más bien para que lo predicasen por todas partes» (S. Agustín, *In Iohannis Evangelium* 113,6).

En resumen, si bien la parábola del sembrador nos infunde aliento para que sepamos que no hay situación irremediable para Dios, también nos alienta a saber que, pese a ir contracorriente, el reino de Dios es una realidad implacable precisamente por ser de Dios; nos amonesta a que hagamos todo cuanto esté de nuestra parte para que los hombres y la sociedad se entreguen a Dios en Cristo y así ver que la voluntad de Dios se haga en la tierra “así como en el cielo”.

6. La Iglesia nos enseña

«En la parábola del sembrador Cristo nos enseña que su palabra se dirige a todos indistintamente. De la misma manera, en efecto, que el sembrador de la parábola no hace distinción alguna entre los terrenos, sino que siembra en todas direcciones, así también el Señor no hace distinción entre rico y pobre, sabio y tonto, negligente y aplicado, valiente y cobarde, sino que se dirige a todos y, a pesar de que conoce el porvenir, por su parte pone todo lo necesario de manera que puede decir: “¿Qué más debía hacer que no haya hecho?” (Is 5,4)» (San Juan Crisóstomo, Homilías sobre San Mateo, n. 44)

¿Quién es San Juan Crisóstomo (347-407)?

Obispo y doctor de la Iglesia. Natural de Antioquía (Siria), llegó a ser llamado “Crisóstomo” (boca de oro) por su gran elocuencia. Gran pastor y maestro de la fe en la sede de Constantinopla, fue desterrado de la misma por insidias de sus enemigos. Al volver del exilio por decreto del papa San Inocencio I, como consecuencia de los malos tratos recibidos de sus guardianes durante el camino de regreso, entregó su alma a Dios en Cumana, localidad del Ponto (actual Armenia). Su fiesta se celebra el 14 de septiembre.



7. Para discernir:

Porque Eres Mi Hijo

Carlos se fue a pasear con sus amigos. Pasando por el lado de una finquita vieron que allá adentro encontraban algunos árboles de papaya bien cargados. Como no vieron a nadie, se metieron en la finquita y cada uno se agarró una enorme papaya. Cuando Carlos regresó del paseo, su papá estaba en la puerta, con cara de pocos amigos.

El papá preguntó: ¿De dónde sacó esa papaya? -Me la encontré. -¿Dónde? -En una finca -¿Y te la regalaron los dueños? -No. -Entonces la robaste. Ve, en seguida, y devuelve esa papaya a sus dueños. -Mis amigos no van a devolver nada. ¿Por qué me ordena a mí que la devuelva y ellos no? -Porque tú eres mi hijo y ellos no. Te preguntarán: ¿Qué hizo Carlos? Te lo digo de inmediato. Carlos amaba a su papá y no lo iba a disgustar, pues sabía que también su papá lo amaba a él. Así que decidió ir a entregar la papaya pidiendo perdón por habérsela robado.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

El amor es la buena semilla que el Padre siembra en el corazón de todos los hombres, la cual está llamada a germinar, crecer y dar buen fruto. Debemos interiorizar que cada vez que hacemos una obra buena, estamos expandiendo el amor de Dios en la humanidad. En muchas ocasiones de la vida nos tocará tomar decisiones, pero que siempre tengamos el criterio del amor: “Soy hijo de Dios”, para que nuestra opción sea siempre hacer el bien. Abre el corazón a algo muy simple pero muy grande que te ofrece San Pablo: “Que todo lo hagas por amor” (1Cor 16,14).

¿Dejo que la semilla del amor de Dios que ha sido plantada en mí corazón dé frutos haciendo el bien?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 2

LA PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA (LUCAS 13, 18 – 21)

PASO 1: LA INVITACIÓN A VIVIR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Si tuvieras fe como un granito de mostaza

*Si tuvieras fe x2
como un granito de
mostaza:
—eso dice el Señor—
(bis)*

Tú le dirías a las
montañas...
Muévanse, muévanse,
muévanse. (bis)

Y las montañas se
moverán, se moverán, se
moverán. (bis)

*Si tuvieras fe x2
como un granito de
mostaza
—eso dice el Señor—
(bis)*

Tú le dirías a los
enfermos...
Sánense, sánense,
sánense. (bis)

Y los enfermos se
sanarán, se sanarán, se
sanarán. (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

La parábola busca mostrar que el Reino de Dios traído por Jesús no rompe con el ritmo natural de las cosas; por lo tanto, se debe pasar por un proceso de crecimiento. La semilla, una vez sembrada, se le deja crecer hasta transformarse en un gran árbol.

4. Leamos la Palabra

Lucas 13, 18 – 21.

¹⁸Les decía: — ¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé? ¹⁹Se parece a una semilla de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto;

crece, se hace un arbusto y las aves anidan en sus ramas. ²⁰Añadió: — ¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹Se parece a la levadura que una mujer toma y mezcla con tres medidas de masa, hasta que todo fermenta.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La mostaza de la que habla Lucas es probablemente la planta conocida como *Brassica nigra*, que crecía a lo largo del mar de Galilea. La mejor definición de esta planta, que se cultivaba para hacer con su semilla un aceite muy sabroso, nos la da Plinio en su Historia natural XIX: “La mostaza, con su sabor picante y sus fogosos efectos, es enormemente beneficiosa para la salud. Puede crecer silvestre, aunque mejora mucho al ser cultivada; en cambio, una vez sembrada en el terreno, resulta muy difícil hacerla desaparecer, pues su semilla germina tan pronto como es plantada”. Pero la característica que Jesús quiere resaltar es la de su rápido crecimiento, ya que era un arbusto anual que podía alcanzar al fin del ciclo tres metros de altura, con un tronco tan grueso como el brazo de un hombre.

Por otra parte, el Reino es presentado también como una mujer —sexo excluido en Israel— que oculta en lugar de revelar, y que utiliza la levadura, mal vista y prohibida en la liturgia judía. Pero, ¿qué quieren reflejar las palabras de Jesús? Que el crecimiento del Reino es lento, pero acabará llegando a todas partes, en un proceso que, como el de la levadura, es prácticamente invisible. Y es que los judíos confiaban en una aparición repentina y espectacular del reinado de Dios, lo que hacía que tanto sus interlocutores como los cristianos de la comunidad de Lucas dudaran de la capacidad del movimiento cristiano, tan modesto en sus orígenes, de establecer ese Reino soñado. Con estas parábolas, Jesús quiere ayudar a aquellos que se dejan impresionar por el poder, la riqueza y el éxito a salir de su pereza, de su visión fácil y superficial de la vida, y a confiar en su mensaje, aunque de momento parezca irrelevante.

Finalmente con estas dos parábolas se nos enseñan a no medir la fuerza del Reino con los criterios de nuestra pequeñez: el Reino es como un grano menudo, pero con una energía vital que se desplegará de modo admirable. La fuerza del Reino tiene capacidad de transformar todo cuanto fecunda, por muy grande o poderoso que sea. Es lo que comprobaron los primeros cristianos: «Somos de ayer y lo llenamos todo», afirmaba con orgullo Tertuliano en el siglo II (*Apologeticum* 37).

6. La Iglesia nos enseña

«El hombre [de la parábola] es Cristo y el huerto es su Iglesia, que debe ser cultivada por sus doctrinas —cuyo huerto se dice con razón ha recibido el grano de mostaza— porque las gracias que nos ha concedido con el Padre por su divinidad,

las ha recibido con nosotros por la humanidad. Creció la predicación del Evangelio y se extendió por todo el mundo. Crece también en el alma de todo creyente, porque ninguno se hace perfecto de pronto. Creciendo, pues, se eleva, no como las hierbas (que se secan pronto), sino a semejanza de los árboles que se elevan mucho. Las ramas de este árbol son sus diferentes dogmas, en los que las almas castas forman su nido y descansan subiendo a lo alto con las alas de sus virtudes» (San Beda el Venerable).



¿Quién es San Beda el Venerable (672-735)?

Presbítero y doctor de la Iglesia. Servidor de Cristo desde la edad de ocho años, pasó todo el tiempo de su vida en el monasterio de Wearmouth (Inglaterra). Se dedicó con fervor a meditar y exponer las Escrituras. Entre la observancia de la disciplina regular y la solicitud cotidiana de cantar en la iglesia, sus delicias fueron siempre estudiar, enseñar y escribir. Su gran obra fue la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* (Historia eclesiástica del pueblo inglés). Su fiesta se celebra el 25 de mayo.

7. Para discernir:

La Ley escrita en el corazón.

Cuenta San Francisco de Sales que, en una región campesina, los habitantes solían tomar una almendra, la abrían en la corteza exterior y luego en la nuez interior escribían una palabra. Luego cerraban otra vez la corteza y sembraban la almendra. El almendro que brotaba de esa almendra daba almendras que llevaban cada una escrita la palabra que los campesinos habían escrito en la primera sembrada. Lo más seguro es que la historia es inventada y lo sabía San Francisco de Sales, pero el invento es muy iluminador. En efecto, hay alguien que ha hecho exactamente eso. Dios mismo quiso escribir en el corazón del hombre una palabra, la palabra “ley”, y esa palabra permanecería en cada uno de los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares. Pero es más que una palabra. Esta ley natural es una guía, que en lo más íntimo te indica lo que es bueno y lo que es malo y te empuja a hacer el bien y a evitar el mal de manera que llegues a la meta a la que Dios te ha llamado.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

Ser cristiano implica saber que todo en la vida tiene un proceso, en el cual cada etapa es indispensable, ya que nos capacita para asumir los retos que implica el futuro. Dios no nos deja solos, por eso inscribe en nuestro corazón su ley, para que haciendo su voluntad podamos construir el bien.

¿Me dejo guiar por la ley del amor de Dios que nos impulsa a hacer siempre el bien? ¿Me cuesta reconocer que vivir el proceso nos lleva a dar buenos frutos?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 3

LA PARÁBOLA DE LA SEMILLA QUE CRECE (MARCOS 4, 26 – 29)

PASO 1: LA INVITACIÓN A VIVIR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Señor, aquí estoy - Daniel Poli

Señor, aquí estoy otra vez,
postrado a tus pies.
Para entregarte toda mi vida
Lo que tengo, lo que soy,
lo pongo en tus manos.
Porque no hay lugar
mejor para mí (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

El Reino de Dios crece silenciosa y eficazmente y a un ritmo que no depende de las fuerzas del hombre, sino de la calidad de la tierra y del amor de Dios.

4. Leamos la Palabra

Marcos 4, 26 – 29

²⁶Les dijo: - El reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: ²⁷de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, luego la espiga, y después el grano en la espiga. ²⁹En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La sencillez de la parábola de la semilla podría velarnos su trasfondo. Contiene la idea de crecimiento, con diversas posibilidades de aplicación: la semilla habla de la eficacia intrínseca del Reino y de su desarrollo. Jesús compara explícitamente el Reino de Dios con la descripción de un proceso. La parábola pasa con rapidez del hombre a la semilla y de ésta a la tierra para acabar de modo impersonal y abierto hablando de la cercanía de la cosecha. La imagen recuerda de inmediato el vientre gestante de una mujer.

De ahí que la tierra preñada tiene su propio ritmo visible en las sucesivas etapas, primero la hierba, luego la espiga y por fin el grano que la llena. Y la imagen del hombre que arroja la semilla y se despreocupa, da mayor protagonismo al todo que forma la tierra con la semilla. Por eso el tiempo que pasa se expresa mediante las acciones habituales del campesino de acostarse y levantarse y mediante el transcurso del día y la noche. La atención se centra sólo en este hecho; los demás trabajos del campo no entran en consideración. El narrador afirma que el germen y el crecimiento de la semilla no es obra humana. Porque el reino es obra del poder de Dios, no del querer o del mérito humano. El reino de Dios germina en silencio y se impone sin que intervengan los que han sembrado. Esto nos ayuda comprender lo siguiente: El que acompaña procesos de crecimiento de las personas, después de haber sembrado la palabra de Dios en ellas, deberá seguir ese crecimiento con paciencia. El sembrador debe estar en capacidad de dejar crecer la semilla.

En resumidas cuentas, la semilla es fecunda, pero necesita que nosotros seamos la buena tierra que la acoge; después, vendrá el fruto de la virtud. Todo el que esparce la semilla de la palabra sabe que la cosecha, el éxito al final, será sólo obra de Dios. No le compete enviar segadores. Será Dios quien juzgue. Recordemos entonces que «cuando concebimos buenos deseos, echamos la semilla en la tierra; cuando comenzamos a obrar bien, somos hierba, y cuando, progresando en el buen obrar, crecemos, llegamos a espigas, y cuando ya estamos firmes en obrar el bien con perfección, ya llevamos en la espiga el grano maduro» (S. Gregorio Magno, *Homiliae in Ezechielem* 2,3,5).

6. La Iglesia nos enseña

«Ahora es el tiempo de la siembra, y el Señor asegura su crecimiento. Todo cristiano, por tanto, sabe bien que debe hacer todo lo que esté a su alcance, pero que el resultado final depende de Dios: esta convicción lo sostiene en el trabajo diario, especialmente en las situaciones difíciles. A este propósito escribe san Ignacio de Loyola: “Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios”»

(*Benedicto XVI, Ángelus, 17 de junio de 2012*).

¿Quién es Benedicto XVI (1927-2022)?

De nombre secular Joseph Aloisius Ratzinger. Benedicto XVI fue el 265° Papa de la Iglesia Católica, desde 2005 hasta 2013, año en que renunció al ministerio petrino y se retiró a una vida de oración en el monasterio *Mater Ecclesiae*. Escribió tres encíclicas (dos sobre la caridad y una sobre la esperanza), y a título personal —no magisterial— publicó la excepcional obra en tres tomos *Jesús de Nazaret*. Falleció el 31 de diciembre de 2022.



7. Para discernir:

La butaca y las tres paticas

Diego entró en silencio a la película de acción cuando esta ya estaba adelantada. Entonces, le pregunta a su compañero: Dime cuáles son los buenos y cuáles son los malos en la película. El compañero le señaló a dos tipos que hacían cosas malas y a otro que tenía intención de imitarlos. Estos son los malos. Pero, ¿cómo hizo el compañero para decir que los tres eran los malos de la película? Él tuvo que tener en cuenta:

1. Las cosas malas que hacían, como era robar y matar. 2. La intención mala con que hacían todo eso: Llegar a tener mucho dinero rápidamente. 3. Las circunstancias que rodeaban a los tres: Todo lo hacían haciéndose pasar por policías sin serlo y creando escándalo en la gente e injusta ira contra la policía. La vida moral se parece a esos asientos o butacas que tienen tres paticas. Una patica es la acción, otra la intención y otra las circunstancias. Para saber si una acción es buena o es mala hay que tomar en cuenta las tres paticas. Si todas son buenas, la acción es moralmente buena. Si todas son malas, la acción es moralmente mala. Si una es buena y las otras malas, entonces se hace un poquito más difícil de entender si la acción es buena o mala.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

Creer en el silencio eficazmente significa aprender a hacer el discernimiento de que aunque hay cosas que tienen apariencia de buenas, a veces no lo son. De allí que la maduración espiritual esté unida a que evaluando nuestras acciones descubramos que el bien siempre tendrá tres paticas: intención, acción y circunstancias.

¿Me he tomado en serio mi crecimiento espiritual y hago discernimiento antes de tomar decisiones?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén



ENCUENTRO NO. 4

LA PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA (MATEO 13, 24 - 30)

PASO 1: LA INVITACIÓN A VIVIR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Mi pensamiento eres Tú, Señor

Mi pensamiento eres Tú, Señor (4x)

Porque Tú me has dado la vida,
Porque Tú me has dado el existir,
Porque Tú me has dado cariño,
Me has dado amor (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús pone en evidencia la presencia de elementos negativos al interior de la comunidad de los discípulos. Sin embargo, el bien continúa haciendo su trabajo lenta y silenciosamente. Solo al final se podrá discernir lo que genuinamente viene de Dios.

4. Leamos la Palabra

Mateo 13, 24 – 30.

²⁴Les contó otra parábola: — El reino de los cielos es como un hombre que sembró semilla buena en su campo. ²⁵Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. ²⁶Quando el tallo brotó y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. ²⁷Fueron entonces los sirvientes y le dijeron al dueño: Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿De dónde le viene la cizaña? ²⁸Les contestó: Un enemigo lo ha hecho. Le dijeron los sirvientes: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? ²⁹Les contestó: No; porque, al arrancarla, van a sacar con ella el trigo. ³⁰Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Cuando llegue el momento, diré a los cosechadores: Arranquen primero

la cizaña, y en atados échenla al fuego; luego recojan el trigo y guárdenlo en mi granero.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La parábola consta de dos escenas: en la primera se describe la siembra y el crecimiento conjunto de la buena semilla y de la maleza; la segunda escena reproduce el diálogo entre el señor y sus siervos sobre la maleza y termina con una conclusión. La maleza de la que aquí se habla es parecida al trigo, aunque puede distinguírsela de éste por sus hojas finas y por sus numerosas y pequeñas espigas. Como en aquel entonces, la cizaña era atacada a menudo por un hongo tóxico, todo el plantío se tornaba venenoso, pues la cizaña afectada contaminaba la harina y se daban casos de intoxicación. Es por eso por lo que la imagen de la cizaña se adapta muy bien para ilustrar el mensaje escabroso y el mal comportamiento del enemigo: a primera vista, su anuncio y su conducta se asemejan a los del Reino de los Cielos, pero se pueden diferenciar tras una mirada más atenta.

La parábola de la cizaña complementa a la del sembrador, aunque en un sentido distinto. El Señor siembra la palabra, pero también el tentador siembra sus asechanzas y obtiene fruto en algunos. Pasa en vida de Jesús, donde su predicación del Reino encuentra la oposición que Satanás ha sembrado, y pasará en la vida de la Iglesia, ya que es inevitable que los hijos de Dios convivan con los hijos del Maligno. El mal y el bien coexisten y se desarrollan a lo largo de la historia. La enseñanza de Jesús versa sobre la paciencia: como no es fácil distinguir entre el trigo y la cizaña hasta que no aparece la espiga granada, tampoco a veces es fácil separar el bien y el mal.

La paciencia del señor, que permite actuar a su enemigo, recuerda a los discípulos misioneros la mansedumbre de Jesús, que refleja la misericordia de Dios, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos porque espera que, no obstante todo, los malos e injustos se conviertan. Y si bien los seguidores de Jesús no deben tener miedo ante el mal sembrado, tampoco deben esperar inactivos al final del mundo, pues de ellos se espera que, como buenas semillas, den frutos buenos. El juicio será al final de los tiempos y hay que dejar hasta entonces que las buenas semillas crezcan y den fruto.

6. La Iglesia nos enseña

«Esta parábola explica la coexistencia y, con frecuencia, el entrelazamiento del bien y del mal en el mundo, en nuestra vida y en la misma historia de la Iglesia. Jesús nos enseña a ver las cosas con realismo cristiano y a afrontar cada problema con claridad de principios, pero también con prudencia y paciencia. Esto supone

una visión trascendente de la historia, en la que se sabe que todo pertenece a Dios y que todo resultado final es obra de su Providencia. Como quiera que sea, no se nos oculta aquí el destino final —de dimensión escatológica— de los buenos y los malos; está simbolizado por la recogida del grano en el granero y la quema de la cizaña»

(*San Juan Pablo II, Audiencia general, 25 de septiembre de 1991*)

¿Quién es San Juan Pablo II (1920-2005)?



De nombre secular Karol Józef Wojtyła. San Juan Pablo II fue el 264º Papa de la Iglesia Católica, siendo su pontificado de 27 años el tercero más largo de la historia. Como Romano Pontífice, realizó más de cien viajes fuera de Italia, expresión de su ardor misionero. Escribió numerosos documentos; entre ellos 14 encíclicas. Gran amante de la Virgen María, su lema era *Totus tuus* (Todo tuyo), refiriéndose a la Madre del Señor. Su fiesta se celebra el 22 de octubre.

7. Para discernir:

Hay cosas malas, aunque las sientas buenas

El puente que atravesaba el río se cayó. Los responsables dieron inmediatamente orden a Ramiro, el vigilante del puente, que pusiera un aviso antes del puente en el sitio preciso: “Todos deben desviarse hacia la izquierda”.

Ramiro escribió el aviso tal y como se lo dijeron. Pero luego de unas horas, Ramiro empezó a incomodarse y se dijo: “¿Por qué hay que dar órdenes tan secas, como si estuviéramos en una dictadura?” Y decidió cambiar ese letrero tan tajante por uno menos duro: “Se sugiere desviarse hacia la izquierda”.

Pero Ramiro tampoco quedó contento con este letrero. Después de un tiempo, empezó a decirse: “¿Y por qué tengo yo que coartar, que limitar, que anular la libertad de las personas? ¿Por qué tengo yo que imponerles mi punto de vista?”. Y pensando así cambió el letrero por otro que decía: “Dos son los caminos, el de la derecha y el de la izquierda. Escoja libremente el suyo”. El resultado es fácil imaginarlo: Un buen número de vehículos terminaron en las aguas del río.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

El mal muchas veces se camufla. Por eso, debemos tener claro que, aunque algo se siente bueno, no quiere decir que sea bueno. No perdamos la confianza en

el buen Dios, ya que el bien siempre vence, debido a que el bien trabaja siempre.

¿Soy consciente de que hay cosas que, aunque se sienten buenas, pueden ser malas? ¿En mis decisiones me dejo llevar más por los sentimientos que por un ejercicio sano del discernimiento? ¿En qué ocasiones he sido como Ramiro y termino conduciendo a otros al río?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 5

LA HIGUERA ESTÉRIL (LUCAS 13, 6 – 9)

PASO 1: LA INVITACIÓN A VIVIR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Vaso nuevo

Gracias quiero darte por amarme
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias por amarme a mí también.

***Yo quiero ser, Señor, amado
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.***

Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste.
Sí, te ofendí, perdóname, Señor
pues te amo y nunca te olvidaré.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús enseña que Dios provee a los hombres de tiempo y de su ayuda para que puedan dar frutos; sin embargo, este tiempo es de decisión personal y de seguimiento fiel. Los frutos son el resultado de una espera con confianza.

4. Leamos la Palabra

Lucas 13, 6 – 9

⁶Y les propuso la siguiente parábola: —Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷Dijo al viñador: — Hace tres años que vengo a buscar fruta en esta higuera y nunca encuentro nada. Córdala, que encima está malgastando la tierra. ⁸Él le contestó: — Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor y la abonaré, ⁹a ver si da fruto. Si no, el año

que viene la cortarás.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La higuera, *ficus carica*, es el primer frutal que se menciona en el Antiguo Testamento, porque, aunque el texto del Génesis no especifique a qué especie pertenece el fruto prohibido, es probable que se tratara de un higo. Esta idea parece confirmarse cuando Adán y Eva, al verse desnudos, utilizaron para cubrirse hojas de higuera.

Este árbol crecía espontáneamente en Palestina y era cultivado en toda la Tierra Prometida porque era fuerte y no necesitaba de cuidados especiales. Sus frutos se tomaban frescos o secos y se podía hacer con ellos pasteles o incluso vino. Con las hojas se confeccionaban cestas, fuentes, sombrillas y vendas. También tenía propiedades medicinales como laxante y cicatrizante de heridas. La higuera puede ser metáfora de la paz y de la vida de todos los días. Las desgracias se describen con higueras marchitas y los judíos buenos se identifican con higos comestibles y los malos con higos podridos.

En Palestina, los cultivos mixtos, como plantar higueras en un viñedo, eran normales. Este árbol, dentro de la parábola, no tiene valor para el dueño porque no da frutos, y la larga búsqueda se refuerza por la mención de “tres años”. A éstos hay que sumar los años durante los que tiene que crecer un árbol hasta que dé frutos. Es decir, el propietario está esperando frutos desde hace tiempo, pero en vano. Y toma la única decisión sensata: para que esta higuera inútil no siga absorbiendo fuerzas de la tierra y quizás dañe a otras plantas, debe ser arrancada del suelo.

La parábola habla de la necesidad de convertirse para no perecer eternamente. La higuera que no da frutos, simboliza el Templo, que daba apariencia de frutos, pero que era estéril. La higuera también simboliza a Israel, el pueblo de Dios cuando tiene que dar frutos y no los da. En el trasfondo de la parábola puede verse que Jesús es el viñador con el que Dios le da una última oportunidad a su pueblo.

La parábola, para aquellos hombres, y para nosotros, es una advertencia y un aviso: Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. El discípulo, al seguir el camino de Jesús, necesita conversión, regresar al camino cuando se está desviando de él. La parábola hace reflexionar al lector sobre el tiempo de misericordia y de gracia que está viviendo y preguntarse si ha dado frutos o si es estéril, como la higuera. Mientras hay vida, hay esperanza.

6. La Iglesia nos enseña

«Es propio de la divina misericordia no imponer castigos en silencio, sino publicar primero sus amenazas excitando a penitencia, así como hizo con los ninivitas y ahora con el labrador, diciendo “Córtala”, estimulándolo a que la cuide y excitando al alma estéril a que produzca los debidos frutos»

(San Basilio Magno)

¿Quién es San Basilio Magno (330-379)?

Obispo y doctor de la Iglesia. Nació en Cesarea de Capadocia. Tras llevar un tiempo de vida eremítica (fue, de hecho, autor de varias reglas monásticas), lo nombraron obispo de su ciudad. Combatió la herejía de Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo. Una de sus obras destacadas es el *De Spiritu Sancto* (Sobre el Espíritu Santo). Su fiesta se celebra el 2 de enero, junto con San Gregorio Nacianceno.



7. Para discernir:

Las apariencias engañan

Un día, el diablo se disfrazó de comerciante y se dirigió al mercado público, gritando a voz en cuello: “Soberbia, soberbia, ¿quién quiere comprar soberbia? La vendo barata”.

La gente que lo escuchaba decía: “¿A quién se le ocurre vender soberbia, siendo un pecado tan feo y tan grande?”. Una vieja que oyó los gritos del demonio vendiendo se acercó y le dijo: “No seas tonto, si quieres que te compren soberbia u otro pecado, no lo llares con su propio nombre, disimúlalo”. El cambio de nombre pareciera que cambiase la naturaleza del pecado, como si un nombre bonito hiciera al pecado menos feo. Pero eso no es así. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Sin embargo, muchos son expertos en cambiar los nombres de los pecados para engañar a los bobos que creen que así no están haciendo ningún mal.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

Responder al discipulado de Jesús significa tomar una decisión personal, que cambia y transforma la vida. La confianza en el Señor es la cuota inicial para que podamos dar frutos. Pero sin duda no podemos dejarnos engañar del mal, es

allí donde el discernimiento nos debe llevar a llamar las cosas por su nombre. ¿Somos higuera estéril?, ¿nos dejamos llevar por el mundo? ¿En qué medida cambiar de nombre las cosas feas, para maquillar su mal, puede llevarnos a que nuestro discipulado sea estéril?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

**Solo necesito
el fino hilo de
tu POBREZA
PARA tejer
el Reino de Dios**



ENCUENTRO NO. 6

EL RICO INSENSATO (LUCAS 12, 13 – 21)

PASO 2: LA OPCIÓN POR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Te entrego - Joan Sanchez

Haz lo que quieras conmigo,
Haz lo que quieras de mí,
Hoy yo te ofrezco mi vida,
Hoy yo me rindo ante Ti. (bis)

Te entrego
todo lo que soy, todo lo que tengo,
todo lo que quiero y todo lo que sueño,
a Ti, Señor Jesús. (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

La plenitud de la vida no se alcanza llenándola de cosas materiales, sino en el compartir de los bienes que Dios nos concede para así ser ricos ante los ojos de Dios.

4. Leamos la Palabra

Lucas 12, 13 – 21.

¹³Uno de la gente dijo: — Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo. ¹⁴Jesús le respondió: — Amigo, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes? ¹⁵Y les dijo: — ¡Estén atentos y cuidense de cualquier codicia, que, por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes! — ¹⁶Y les propuso una parábola: Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha. ¹⁷Él se dijo: ¿Qué haré, si no tengo dónde guardar toda la cosecha? ¹⁸Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes. ¹⁹Después me diré: Querido amigo, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come, bebe y disfruta. ²⁰Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado, ¿para quién será? ²¹Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios.

Palabra del Señor

5. Reflexión

De acuerdo con el derecho hebreo, la herencia de un hombre era considerada como un todo. En el caso ideal, la herencia se mantenía unida a través de la vida común de los herederos. Pero la separación de bienes se podía exigir en cualquier momento. Entonces el hijo mayor recibía el doble, en comparación con sus hermanos. Por ello, él tenía que ocuparse del sustento de la viuda y de las hijas solteras. Con este trasfondo, se hace comprensible la pregunta de este hombre. Esta pregunta presupone que el padre murió y que el mayor se niega a hacer la división. En Jesús, él busca un mediador para aclarar el asunto extrajudicialmente, como era frecuente en aquellos tiempos, ya que las reglas concretas de la división de la herencia no estaban del todo claras.

La codicia es el vicio de “querer tener”. Quien es presa de este vicio nunca puede obtener suficiente; detrás de ello se encuentra el concepto irracional de que uno es lo que uno tiene. La petición del hombre que habla a Jesús acerca de su herencia podría estar alimentada por estos motivos o por otros similares. Jesús explica ahora el peligro de fijar los horizontes de la vida en las riquezas. Y la parábola clarifica lo hasta ahora dicho con una narración.

Este agricultor cree estar muy cerca del ideal de su vida. Esto queda claro con la sucesión de verbos: comer, tomar, estar lleno de alegría. Según el profeta Isaías, éste es el ideal de la vida de los que han olvidado a Dios. Igualmente, la sabiduría judía critica una actitud de vida como ésta. La riqueza que el hombre acumula para sí, y por la cual quiere asegurar su vida terrenal, no le da nada. Tiene que dejar su riqueza atrás. Otros disfrutarán lo que él acumuló. Porque solamente quien acumula tesoros ante Dios tiene una seguridad duradera, que también tendrá consistencia más allá de la muerte.

La parábola es muy significativa, porque, en un primer momento, nos parece que aquel hombre rico actúa con previsión: si la cosecha ha sido buena, hay que atesorar y no despilfarrar. Pero Jesús corrige esa visión desde un punto de vista más profundo. Esta vida, si bien es vida, es poca cosa: hay que vivir con otra perspectiva, hay que ser rico ante Dios. La mayor o menor dependencia de los bienes de este mundo y de la riqueza es la prueba de libertad, mayor o menor, que el discípulo tiene para el seguimiento. Por eso, tener presente la muerte es una riqueza para nuestra vida: «Quien vive como si hubiera de morir cada día — puesto que nuestra vida es incierta por naturaleza— no pecará, ya que el buen temor extingue gran parte del desorden de los apetitos; por el contrario, el que cree que va a tener una larga vida, fácilmente se deja dominar por los placeres» (*S. Atanasio, Vita Antonii*).

6. La Iglesia nos enseña

«El tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión, desde el momento que se convierte en el bien supremo, que impide mirar más allá. Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran; los hombres ya no se unen por amistad, sino por interés, que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza; para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral»

(*San Pablo VI, Populorum progressio, 19*).

¿Quién es San Pablo VI (1897-1978)?



De nombre secular Giovanni Battista Montini. Fue el 262° Papa de la Iglesia católica, desde 1963 hasta 1978. Continuó y concluyó el Concilio Vaticano II, convocado por San Juan XXIII en 1962. Entre sus documentos pontificios destacan las encíclicas *Populorum progressio* y *Humanae vitae*, y la exhortación apostólica postsinodal *Evangelii nuntiandi*. Su fiesta se celebra el 29 de mayo.

7. Para discernir:

La avaricia como narco-mentalidad

Esteban se entusiasmó. La primera semana que trabajó como raspachín recogiendo hojas de coca recibió dinero como nunca en su vida. El sábado se fue al bar y lo invirtió en todo aquello que antes no hacía por falta de dinero. Esteban siguió trabajando como raspachín porque así recibía dinero rápido, fácil y abundante. Poco a poco se acostumbró a tener mucho dinero en forma rápida.

En Esteban se iba formando una narco-mentalidad según la cual lo primero en la vida debe ser ganar dinero rápido, fácil y abundante. Cuando se acabó el trabajo porque la policía destruyó el laboratorio para el que trabajaba, Esteban quedó muy preocupado. Pero no quería esos trabajos duros, donde se gana poca plata y hay que esperar mucho tiempo para tener algo abundante.

Un día un amigo le dijo: “Si quieres hacer un trabajito, te ganas buena plata rápido, fácil y abundante”. Esteban entró así a una banda que asaltaba vehículos en la carretera. “¡Qué fácil fue!”, dijo Esteban.

En otra ocasión, le ofrecieron a Esteban un trabajito con el que ganaría muchísimo más de lo que hasta ahora había ganado. Tenía que ser sicario y eliminar a una persona. Ganó varios millones rápido, fácil y abundante.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

La felicidad de la vida no está en el dinero. Por eso, la ambición consume al hombre que se acerca a ella, porque siempre le pedirá más. La avaricia fue creciendo en Esteban poco a poco sin que él se diera cuenta. El discípulo debe estar atento para que su corazón no se desvíe hacia el dinero.

¿Cómo se es rico ante los ojos de Dios? ¿Qué necesitas para ser feliz?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 7

LOS TALENTOS (MATEO 25, 14 – 30)

PASO 2: LA OPCIÓN POR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Te ofrecemos, Señor

*Te ofrecemos, Señor,
nuestra juventud.*

Este día que amanece
entre cantos y alegrías,
este día en que sentimos
tu presencia en nuestras
vidas.

Estribillo

Ilusiones y esperanzas la
alegría de vivir,
todos juntos como
hermanos caminando
hacia Ti.

Estribillo

El esfuerzo de los
hombres, el dominio de
la tierra,
la llegada de tu Reino,
inquietud que se hace
eterna.

Estribillo

Ofrecemos todos juntos
nuestras vidas al Señor,
los trabajos y dolores, la
alegría y el amor.

Estribillo



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús nos habla de la responsabilidad personal que se tiene sobre los bienes de la salvación. El Señor nos concede carismas para que den fruto y estén al servicio de los más débiles. El hombre humanamente colabora con Dios cuando realiza la misión encomendada con responsabilidad y entrega.

4. Leamos la Palabra

Mateo 25, 14 – 30

¹⁴ El Reino de Dios Es como un hombre que partía al extranjero; antes llamó a sus sirvientes y les encomendó sus posesiones. ¹⁵A uno le dio cinco bolsas de oro, a otro dos, a otro una; a cada uno según su capacidad. Y se fue. ¹⁶Inmediatamente

el que había recibido cinco bolsas de oro negoció con ellas y ganó otras cinco. ¹⁷Lo mismo el que había recibido dos bolsas de oro, ganó otras dos. ¹⁸El que había recibido una bolsa de oro fue, hizo un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Pasado mucho tiempo se presentó el señor de aquellos sirvientes para pedirles cuentas. ²⁰ Se acercó el que había recibido cinco bolsas de oro y le presentó otras cinco diciendo: Señor, me diste cinco bolsas de oro; mira, he ganado otras cinco. ²¹Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pongo al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu señor. ²²Se acercó el que había recibido dos bolsas de oro y dijo: Señor, me diste dos bolsas de oro; mira, he ganado otras dos. ²³Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu Señor. ²⁴Se acercó también el que había recibido una bolsa de oro y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que cosechas donde no has sembrado y reúnes donde no has esparcido. ²⁵Como tenía miedo, enterré tu bolsa de oro; aquí tienes lo tuyo. ²⁶Su señor le respondió: Sirviente indigno y perezoso, si sabías que cosecho donde no sembré y reúno donde no esparcí, ²⁷tenías que haber depositado el dinero en un banco para que, al venir yo, lo retirase con los intereses. ²⁸Quítenle la bolsa de oro y dénsela al que tiene diez. ²⁹Porque al que tiene se le dará y le sobraré, y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. ³⁰Al sirviente inútil expúlsenlo a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

Palabra del Señor

5. Reflexión

El talento no era propiamente una moneda, sino una unidad contable que equivalía aproximadamente a unos treinta y cuatro kilos de plata. El Señor enseña en esta parábola la necesidad de corresponder a la gracia de manera esforzada durante toda la vida. En ella se vuelve a tratar la actitud de la espera activa de la venida del Hijo del Hombre, pero en esta oportunidad no ocupa el centro el que viene, sino que ahora la mirada se dirige más bien a los hombres: ¿qué hacen o deben hacer mientras esperan al que viene?

Por otra parte, el tercer siervo, con su actuación indolente, sin interés, ha impedido también que cualquier otro pueda trabajar con lo que se le confió y dar frutos. Contrario al tercero, el primero de los siervos, se constituye en el testimonio a seguir, así lo sugiere el texto cuando el segundo de ellos sigue los mismos pasos. Estos dos nos hablan de un esperar activo, que también cuenta con la demora o la llegada tardía y por eso está permanentemente preparado. Para que esta actitud de espera no pueda ser malentendida como un aguardar pasivo, Mateo complementa todo con el aspecto de la rendición de cuentas como criterio ulterior. No es sólo como un mero esperar que pase el tiempo, sino un empleo del

tiempo creativamente y de modo consciente y responsable, para multiplicar lo que les ha sido confiado por el Hijo del Hombre. Desde este punto de vista, también la venida tardía del Hijo del Hombre puede ser interpretada positivamente: así nos queda más tiempo para multiplicar lo que se nos ha confiado y para sembrar, a fin de que el Hijo del Hombre pueda cosechar al final de los tiempos. Es importante que aprovechemos el tiempo que nos queda.

Finalmente, en esta parábola Mateo nos dice que también el Hijo del Hombre espera algo de nosotros, pero, ¿qué es lo que debemos hacer durante el tiempo de nuestra espera? Este tiempo no debe ser una espera pasiva, indolente, sino plena, de una acción consciente y responsable, que corresponda a la voluntad de Dios. Donde lo que cuenta es dar frutos. Hemos de hacer rendir los dones naturales y las gracias sobrenaturales recibidas de Dios.

6. La Iglesia nos enseña

«¡Desentierra ese talento! Hazlo productivo: y saborearás la alegría de que, en este negocio sobrenatural, no importa que el resultado no sea en la tierra una maravilla que los hombres puedan admirar. Lo esencial es entregar todo lo que somos y poseemos, procurar que el talento rinda, y empeñarnos continuamente en producir buen fruto»

(San Josemaría Escrivá, Amigos de Dios, n. 47).

¿Quién es San Josemaría Escrivá (1902-1975)?

Presbítero nacido en Barbastro (España). En 1928, por inspiración de Dios, funda el Opus Dei (Obra de Dios), con el objetivo de promover la santificación de los fieles en la vida ordinaria: la familia, la amistad y el trabajo profesional. De esta manera, ayudó a consolidar en la Iglesia del siglo XX la conciencia de la vocación universal a la santidad. Su fiesta se celebra el 26 de junio.



7. Para discernir:

Lo bueno de verdad

Ramona no aguantó más. Era el momento para acabar con esos ratones que a veces se le metían hasta la cocina. Se puso a observar y vio que los roedores pasaban por el jardín y entraban a la casa. Decidió colocar veneno en el jardín. El único detalle que la frenaba un poco era que los niños del barrio iban a jugar en ese jardín y algunos podrían envenenarse. Pero Ramona se dijo: “Nadie los ha invitado a mi jardín. Si les pasa algo, es problema de ellos, no mío”. Y así,

Ramona procedió a colocar el veneno en el jardín diciéndose a sí misma: “Es una cosa buena defenderse de los ratones”. Pero yo le pregunto a Ramona: ¿Lo que hiciste será de verdad una cosa buena?

Tal vez no. ¿Cuándo una acción es realmente buena? Es realmente buena cuando esta acción se refiere al bien de todas las personas, pero de todas sin excepción. Si la acción de alguna manera perjudica a alguien no se puede llamar una acción buena. Si la acción no mira al crecimiento integral de todas y cada una de las personas, no es una acción buena.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

Los talentos son carismas que Dios nos da para hacer bien, y no para hacer el mal, es por esto que debemos considerar en nuestras acciones si lo que buscamos es el bien personal por encima del comunitario. Debemos pedir al Señor la gracia que nuestro talento este al servicio del bien, al servicio de los débiles y necesitados.

¿Pongo al servicio del bien y de los necesitados el talento que Dios me dio?
¿Busco el interés particular por encima del comunitario? ¿Pienso en la repercusión de mis acciones hacia los demás?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 8

EL RICO Y LÁZARO (LUCAS 16, 19 – 31)

PASO 2: LA OPCIÓN POR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Dame a beber de tu amor

Señor, sin ti yo soy como un verso sin rima,
Señor, hoy aquí estoy te quiero dar mi vida,
quiero acercarme a ti para ser renovado
y recibir el amor que siempre he deseado

***Dame a beber de tu amor y seré cual manantial,
dame a beber de tu amor y ayúdame a***

***cambiar,
dame beber de tu amor y seré cual manantial,
dame a beber de tu amor ayúdame,
ayúdame a cambiar.***

Te doy mi voluntad a ti te pertenece
Irradiaré la luz que con tu amor me ofreces,
toma mi corazón con toda su pobreza y así tuyo será viviendo en tu grandeza.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús enseña que las riquezas materiales, acumuladas de forma egoísta, se convierten en obstáculos para llegar a Dios. Por eso, invita a los discípulos a través de esta enseñanza a estar al servicio de la vida y de la dignidad de las personas. Nuestra forma de manejar los bienes son la escalera para llegar al cielo o al infierno.

4. Leamos la Palabra

Lucas 16, 19 – 31

¹⁹Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y todos los días hacía espléndidos banquetes. ²⁰Echado a la puerta del rico había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro, ²¹que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamerle sus heridas. ²²Murió el pobre y los ángeles

lo llevaron junto a Abrahán. Murió también el rico y lo sepultaron. ²³Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó a Abrahán y a Lázaro a su lado. ²⁴Lo llamó y le dijo: —Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua; pues me torturan estas llamas. ²⁵Respondió Abrahán: —Hijo, recuerda que en vida recibiste bienes y Lázaro por su parte desgracias. Ahora él es consolado y tú atormentado. ²⁶Además, entre ustedes y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, no se puede atravesar desde aquí hasta ustedes ni pasar desde allí hasta nosotros. ²⁷Insistió el rico: —Entonces, por favor, envíalo a casa de mi padre, ²⁸donde tengo cinco hermanos; que les advierta no sea que también ellos vengán a parar a este lugar de tormentos ²⁹Le dice Abrahán: —Tienen a Moisés y los profetas: que los escuchen. ³⁰Respondió: —No, padre Abrahán; si un muerto los visita, se arrepentirán. ³¹Le dijo: —Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La historia pone el énfasis en la persona del rico, pues el pobre no tiene voz (en el contexto judío). Es el segundo texto extenso sobre las riquezas que aparece en este capítulo, pero con una nueva advertencia sobre la duración efímera de los bienes de este mundo si se comparan con los del más allá, donde se recoge lo que se ha sembrado. Una advertencia para los oyentes de Jesús, pero también para los judíos del tiempo de Lucas, que no habían aceptado la resurrección de Cristo. A ésta hace referencia el signo que Abrahán negó al rico de la parábola y que ellos tuvieron a mano.

La parábola es ejemplo de la doctrina sobre las riquezas. El rico es caracterizado por su tren de vida. Esto se ve, por un lado, en su vestimenta: vestidos elegantes de color púrpura, ropa interior de algodón egipcio. Las telas teñidas de púrpura eran especialmente costosas. También en los linos había diferencias de calidad. Cuanto más delgada y fina era la tela, más costaba. Así mismo, el tren de vida se ve en el gusto por las grandes comidas con invitados y en las bacanales. Del rico Epulón no se dice explícitamente que hiciera nada malo, sino que vestía muy bien y que celebraba diariamente espléndidos banquetes; pero a consecuencia de esa vida regalada no puede ver al prójimo en Lázaro y es incapaz de oír la voz de Dios, aun con manifestaciones extraordinarias. Y aunque el rico del texto no tiene nombre, estamos acostumbrados a llamarle Epulón, un vocablo que viene del latín “*epulae*”, que hace referencia a los grandes banquetes públicos.

El nombre de Lázaro es una contracción de Eleazar, un vocablo con muchas conexiones religiosas para los judíos, porque numerosas personalidades llevaron este nombre, como, por ejemplo, el hijo mayor de Aarón, que le sucedió en el

cargo de sumo sacerdote y el sacerdote que reconstruyó la muralla de Jerusalén, entre otros más. En el NT lleva este nombre el hermano de Marta y María, que Jesús resucitó y con el que algunos ven relación por su vuelta a los vivos, que es lo que pide el rico a Abrahán. Tampoco la resurrección de Lázaro sirvió para cambiar el corazón endurecido de muchos de los que fueron testigos del hecho, una razón que el patriarca exhibe para denegar la petición del rico: ni viendo a un muerto resucitado se convertirán.

La parábola es así una invitación a la sobriedad de vida y a la solidaridad. La doctrina cristiana enseña que con la expresión «seno de Abrahán» se indica el estado en que se encontraban las almas de los santos antes de la resurrección de Cristo. En cambio, el rico va a los «infiernos». El diálogo que mantiene con Abrahán es una escenificación didáctica para grabar en los oyentes las enseñanzas de la parábola, ya que, en sentido estricto, en el infierno no se puede dar compasión alguna. Y es que en la ética inculcada por Jesús las riquezas tienen un papel social. Esto lo capta cuando en la parábola no se mencionan injusticias de otra naturaleza como causa del tormento del rico. Simplemente, la parábola lo cataloga como malo por no fijarse en sus hermanos, por vivir la vida pensando sólo en él, por no compartir sus bienes.

En conclusión, podemos decir que, desde la creación del mundo, el universo fue hecho como medio ambiente de todos los hijos de Dios. Esta voluntad amorosa resultó perjudicada por el pecado. Y el remedio es el Reino. Por eso, la parábola insiste en un principio fundamental del Reino, la solidaridad con el hermano. Es solo así como podrán convivir el lobo con el cabrito y la osa con la vaca.

6. La Iglesia nos enseña

«Visitemos a Cristo mientras nos sea posible, curémoslo, no dejemos de alimentarlo o de vestirlo; acojamos y honremos a Cristo, no sólo invitándolo a la mesa, como algunos lo han hecho, o cubriéndole de perfumes, como María Magdalena, o cooperando a su sepultura, como Nicodemo... Presentémosle nuestra misericordia mediante la solicitud para con los pobres y humillados, de modo que, cuando nos vayamos de aquí nos “reciban en las mansiones eternas” en el mismo Cristo, nuestro Señor»

(San Gregorio Nacianceno).

¿Quién es San Gregorio Nacianceno (329-390)?

Obispo y doctor de la Iglesia. Junto con San Basilio Magno y San Gregorio de Nisa, es uno de los conocidos como Padres Capadocios. Ayudó al desarrollo de la teología trinitaria. Defendió la divinidad del Verbo, y por la profundidad con que lo hizo mereció ser llamado «el Teólogo». Su fiesta se celebra el 2 de enero, junto con San Basilio Magno.



7. Para discernir:

La niña envidiosa

Llegó María Edith por primera vez al salón de clase y allí estaba ya sentada Rita Martínez. Todos la rodeaban y ella, feliz de la vida, también saludaba a todos con una gran simpatía. María Edith observaba y se decía a sí misma: Claro, como es tan bonita, todos la saludan y todos la quieren. No tuviera ese pelo tan lindo y esa cara tan graciosa ni la mirarían. Me imagino que se la pasa en fiestas bailando con los amigos y con muy poco recato.

María Edith se recomía de la envidia viendo a Rita tan simpática, tan llena de vida, tan feliz y tan acogida por todos. Lo que sentía era como un pesar de que Rita fuera tan simpática y tan bonita. Cuando terminó la clase, todos se levantaron. También María Edith se puso de pie echando una mirada de envidia a Rita, a quien ya había declarado en su corazón poco amigable. Finalmente, se movió también Rita. De debajo del pupitre sacó un par de muletas y se puso en pie con la dificultad de quien debe superar la parálisis. María Edith quedó descontrolada. Por un momento, sintió vergüenza de su propia envidia.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

El rico tuvo todo durante su vida y sus riquezas le impedían ver más allá, lo mismo que le sucede a María Edith, que siente envidia por su nueva compañera de clase, de esta manera llegamos a aprender que en la vida todos somos privilegiados porque estamos vivos, pero somos nosotros quienes decidimos si nuestras acciones nos acercan al cielo o al infierno. La envidia y el egoísmo nos alejan de Dios y también de nuestros hermanos.

¿Logro visibilizar en mi vida a todas las personas que se acercan a mí? ¿Siento que la envidia y egoísmo me alejan de los demás?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 9

LOS LABRADORES MALVADOS (MARCOS 12, 1 – 12)

PASO 2: LA OPCIÓN POR EL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Tal como soy - Jesús Adrián Romero

Acéptame como ofrenda de amor,
como un sacrificio agradable en tu honor,
grato perfume, yo quiero ser Señor.

Tal como soy Señor,
sin nada que ofrecer,
más que mi canción,
no tengo más que darte,
pues todo es,
tuyo Señor.

Tal como soy Señor
sin nada que entregar
más que el corazón
me entrego todo a Ti
tómame Señor,
tal como soy.

Acéptame como ofrenda de amor, como un sacrificio agradable en tu honor, grato perfume, yo quiero ser Señor.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús se convierte en el cimiento del nuevo Pueblo de Dios, del cual nace el nuevo Israel, metáfora del Reino de Dios. Pero para recibir el Reino se requiere de administradores responsables que sepan discernir los signos de los tiempos.

4. Leamos la Palabra

Marcos 12, 1 – 12

¹Y comenzó a hablarles con parábolas: — Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, excavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos de allí. ²A su debido momento envió un siervo a los labradores, para recibir de éstos los frutos de la viña. ³Pero ellos, lo agarraron, lo golpearon y lo despacharon con las manos vacías. ⁴De nuevo les envió otro siervo, y a éste le

hirieron en la cabeza y lo ultrajaron. ⁵Y envió otro y lo mataron; y a otros muchos, de los cuales a unos los herían y a otros los mataban. ⁶Todavía le quedaba uno, su hijo amado; y lo envió por último a ellos, pensando: «A mi hijo lo respetarán». ⁷Pero aquellos labradores se dijeron: «Éste es el heredero. Vamos, lo mataremos y será nuestra la heredad». ⁸Y lo agarraron, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ⁹¿Qué hará, pues, el amo de la viña? Vendrá, exterminará a los labradores y entregará la viña a otros. ¹⁰¿No habéis leído esta escritura: La piedra que rechazaron los constructores, ésta ha llegado a ser piedra angular. ¹¹Es el Señor quien ha hecho esto, y es admirable a nuestros ojos? ¹²Entonces querían prenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud: comprendieron que había dicho aquella parábola por ellos. Y dejándole, se fueron.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Los patronos eran individuos poderosos que controlaban los recursos; de ellos se podía esperar que usasen su posición para conceder favores a inferiores en virtud de la amistad, conocimiento personal y favoritismo. Se esperaba también que los patronos benefactores ayudasen con generosidad a la ciudad, el pueblo o el cliente. Los intermediarios se situaban entre los patronos y los clientes. Los recursos de primer orden (tierra, tareas, bienes, fondos, poder) eran controlados por los patronos. Los recursos de segundo orden (contactos estratégicos o acceso a los patronos) eran propios de los intermediarios, que se responsabilizaban de los bienes y servicios que un patrón no podía ofrecer.

A su vez, los clientes dependían de la longanimidad de los patronos o de los intermediarios para poder sobrevivir en su sociedad. Y debían lealtad y reconocimiento público de honor. El patronazgo era voluntario, pero se hacía lo posible por convertirlo en vitalicio. El modelo cultivado en Roma desde tiempo inmemorial consistía en tener un solo patrono a quien se debía total lealtad. De ahí que, la expresión «uno plantó una viña» se desarrolla mediante tres acciones: rodear con una cerca, cavar un lagar y construir un depósito. Porque se entiende que también se esfuerce, enviando repetidas veces sus siervos, para recaudar la parte que le corresponde.

El hijo del dueño es enviado porque este podría ejercer mayor influencia ante los arrendatarios que los siervos, porque está en uso de plenos derechos. Acusando a los arrendatarios ladrones y violentos ante la corte regional, tendría mejores perspectivas de éxito. Al contrario, los arrendatarios planean asesinarlo para quedarse con la plena posesión del viñedo. Asesinan al hijo y deshonoran el cadáver, negándole la sepultura. Bueno, pero ya sabemos cómo termina la historia. Ahora el asunto es saber cómo por medio de la narración Jesús habla de su propia vida.

En esta parábola Jesús compendia la historia de la salvación y la suya propia. Sirviéndose de la alegoría de la viña, narra los esfuerzos de Dios por hacer que el pueblo elegido diera frutos y la resistencia de los hombres, especialmente los jefes de Israel, a darlos. Parece claro, en el contexto de la parábola, que el «hijo amado» es el mismo Jesús, y que los siervos enviados antes son los profetas. Y es que Dios muestra su perseverancia y envía por último incluso a su propio Hijo. Espera que le guarden respeto, ya que él lo representa. Pero al Hijo de Dios se le depara la misma suerte. Por eso, se anuncia el castigo de Dios para todos los que se comportan de manera semejante. Pero de la muerte de Jesús surge la vida. Finalmente, Dios creó el nuevo pueblo por medio de la muerte y resurrección de su Hijo. De ahí nacen la confianza y la esperanza, no obstante la experiencia de la maldad criminal en la humanidad.

6. La Iglesia nos enseña

«El Señor Dios consignó la viña —no ya cercada, sino dilatada por todo el mundo— a otros colonos que den fruto a sus tiempos, con la torre de elección levantada en alto por todas partes y hermosa. Porque en todas partes resplandece la Iglesia, y en todas partes está cavado en torno al lagar, porque en todas partes hay quienes reciben el Espíritu»

(S. Ireneo, *Adversus haereses* 4, 36,2).



¿Quién es San Ireneo (140-202)?

Obispo de Lyon y doctor de la Iglesia. Combatió la herejía gnóstica, haciendo énfasis en la importancia de la tradición. Se conservan dos de sus obras: *Adversus haereses* (Contra los herejes) y la *Epideixis* (Demostración de la predicación apostólica). Su fiesta se celebra el 28 de junio.

7. Para discernir:

La conciencia, un perro que ladra

Eliécer no era tan pobre como sus vecinos los Rodríguez. Estos no tenían plata ni para comprar un perro. Se dice que de noche cuando oían un ruido, ladraban ellos mismos. En cambio, Eliécer sí tenía un perro. Cuando llegaba algún desconocido, el perro se ponía a ladrar furioso y no paraba de ladrar hasta que el desconocido se hubiera ido. En cambio, cuando el que llegaba era conocido, el perro de Eliécer no ladraba nada, solo movía la cola. Así cumplía su deber de molestar a los ladrones y de acariciar a los amigos de su amo. Como el perro de Eliécer, así es tu conciencia. La conciencia ladra cuando entra en el alma el pecado

y alaba y acaricia las buenas obras que entran en ella. Pero entonces escucha tu conciencia, no te hagas el sordo. Si te ladra, defiéndete, el pecado quiere destruir tu alma, quiere robarte la gracia de Dios presente en ti. Los cristianos de verdad son muy sensibles a la voz de la conciencia y la siguen, no se dejan meter gato por liebre.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

Ser administradores responsables de la viña del Señor implica escuchar la voz de la conciencia que, como un perro, ladra cuando ve el peligro. De esta manera, para ser discípulos misioneros de Jesús debemos dejarnos guiar por la voz de Dios en nuestra conciencia.

¿Estoy atento a escuchar la voz de Dios en mi vida a través de la conciencia?
¿Cómo ser administrador fiel de la viña del Señor?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 10

EL GRAN BANQUETE (MATEO 22, 1 – 14)

PASO 3: EL REINO DE DIOS COMO DON

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: El Señor nos ha reunido junto a Él

El Señor nos ha reunido junto a Él,
El Señor nos ha invitado a estar
con Él.

En su mesa hay amor
La promesa del perdón
y en el vino y pan, su corazón (bis)

Cuando, Señor, tu voz,
llega en silencio a mí
y mis hermanos me hablan de ti.
Sé que a mi lado estás,
te sientas junto a mí,
acoges mi vida y mi oración.



3. Enseñanza principal del Encuentro

El banquete de bodas es una invitación a vivir el don del Reino con coherencia. Para esto es necesario acoger la invitación de Dios y estar dispuestos a vivir en su voluntad. El Reino es un don que exige compromiso de vida coherente.

4. Leamos la Palabra

Mateo 22, 1 – 14.

¹Jesús tomó de nuevo la palabra y les habló con parábolas: ² El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. ³Envió a sus sirvientes para llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron ir. ⁴Entonces envió a otros sirvientes encargándoles que dijeran a los invitados: Tengo el banquete preparado, mis mejores animales ya han sido degollados y todo está a punto;

vengan a la boda. ⁵Pero ellos se desentendieron: uno se fue a su campo, el otro a su negocio; ⁶otros agarraron a los sirvientes, los maltrataron y los mataron. ⁷El rey se indignó y, enviando sus tropas, acabó con aquellos asesinos e incendió su ciudad.

⁸Después dijo a sus sirvientes: El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no se lo merecían. ⁹Vayan a los cruces de caminos y a cuantos encuentren invítenlos a la boda. ¹⁰Salieron los sirvientes a los caminos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos. El salón se llenó de convidados. ¹¹Cuando el rey entró para ver a los invitados, observó a uno que no llevaba traje apropiado. ¹²Le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado sin traje apropiado? Él enmudeció. ¹³Entonces el rey mandó a los guardias: Átenlo de pies y manos y échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el crujir de dientes. ¹⁴Porque son muchos los invitados, pero pocos los elegidos.

Palabra del Señor

5. Reflexión

En general, la comida y la fiesta en común fortalecen la comunión. La comida festiva junto al rey, que aquí representa a Dios, expresa un vínculo estrecho. En la invitación del rey queda claro a la vez su afecto por los llamados, de donde resulta que el hecho de que no quieran venir no sólo es una desvergüenza de los invitados, sino también una gran ofensa al anfitrión. Este no querer de los invitados, en nuestro texto, no trata de que les haya sobrevenido un inesperado impedimento que no les ha permitido asistir, sino su desgana y su fundamental desinterés por la fiesta, por el rey y por la comunión con él. En última instancia, pues, son los mismos invitados quienes, con su no querer, rechazan el don.

A su vez, la formulación “llamar a los invitados” señala el inminente comienzo de la fiesta y remite al significado de estos convidados: en efecto, en cierto sentido, la fiesta depende de la participación de éstos. Pero ellos no son sólo los contemporáneos de Jesús, porque las parábolas están “abiertas” y pueden ser trasladadas a todos los tiempos y situaciones, de modo que los invitados bien pueden ser todos los que escuchan el llamamiento. Este relato no se puede interpretar sólo como un mensaje para los oyentes de los tiempos de Jesús, ya que la parábola vale para todos los tiempos.

Precisamente, Israel —representado por los primeros invitados— no sólo ha rechazado el banquete de Dios, su llamada a la salvación, sino que ha maltratado y matado a los siervos que le ha enviado su Señor. Por eso su destino es fatídico. Pero, el rechazo de Israel lleva consigo una nueva iniciativa de Dios, que ahora llama a todos los hombres a la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios. Aunque no todos son dignos, porque no todos se han convertido, comprándose el traje de bodas.

Este episodio es así una llamada de alerta a quienes ya formamos la Iglesia: el fracaso de Israel señala el nuestro, si no nos mostramos dignos de la elección .

En conclusión, la parábola constata la permanente existencia de dicho Reino: pese a la oposición, falta de voluntad, desinterés e incluso la muerte, Dios mantiene siempre abierto su ofrecimiento. La viña es entregada a otros viñadores, y otros invitados vienen a la fiesta, porque nada puede detener el Reino de Dios ni ponerle obstáculos, ni siquiera la muerte de Jesús. Quienes realmente pierden son solo las personas que se resisten, pues Dios no excluye a nadie de su Reino ni de su plan de salvación, y solo uno mismo puede excluirse.

6. La Iglesia nos enseña

«¿Qué debemos entender por el vestido de boda sino la caridad? De modo que entra a las bodas, pero no entra con vestido nupcial, quien, entrando en la Iglesia, tiene fe, pero no tiene caridad»

(San Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, II, 18 [38], 9).

¿Quién es San Gregorio Magno (540-604)?

64° Papa de la Iglesia católica, desde el 590 hasta su muerte, en el 604. Es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina, junto con San Jerónimo, San Agustín de Hipona y San Ambrosio. Entre sus obras destaca la *Regla pastoral* y la *Moralia, sive Expositio in Job* (Comentario al libro de Job que abarca varias cuestiones morales). Su fiesta se celebra el 3 de septiembre.



7. Para discernir:

¿Ir o no a Misa?

Sofía, devota cristiana, iba todos los domingos a Misa junto con su esposo y sus hijos. Un domingo, el más pequeño de ellos amaneció enfermo. Sofía se quedó en la casa mientras el esposo se fue con los otros hijos. Al domingo siguiente, Sofía fue con toda su familia a la Misa. Pero cuando estaba por comulgar, se acordó que el domingo anterior no había ido a Misa. Y se preguntó: ¿Podré comulgar o tendré que confesarme? Le preguntó al marido en voz baja y éste le dijo: “Claro que puedes comulgar. El domingo pasado no viniste a Misa por un motivo grave como era estar con el hijo enfermo”. Sofía se tranquilizó y pasó a comulgar sabiendo que estaba en gracia de Dios, que no había pecado en su corazón. Tenía razón el esposo. Hay circunstancias especiales que justifican el no ir a Misa. La excesiva distancia de la Iglesia, la edad avanzada, una enfermedad propia o una obra de

caridad urgente como en el caso de Sofía. Pero no es disculpa válida esa de los que dicen: “No siento nada”, o “no me nace” o “no me gusta mucho”. Estas frases, al contrario, indican que es necesario y urgente ir a la Misa para empezar a conocer a Jesucristo, alimentarse de su Palabra, de la gracia de sus sacramentos y llegar así a tener un encuentro vivo de ojos abiertos y corazón palpitante con Él. La falta de apetito no los autoriza a morirse de hambre. Lo mejor es que pidan apetito, como Tomás Moro, que oraba así: “Señor, dame una buena digestión, pero también algo para meter en la boca”. El apetito del alma, como el del cuerpo, viene comiendo. Pero es un gusto diverso del cuerpo. Es un don de Dios y hay que pedirlo, no brota de abajo como los hongos silvestres.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

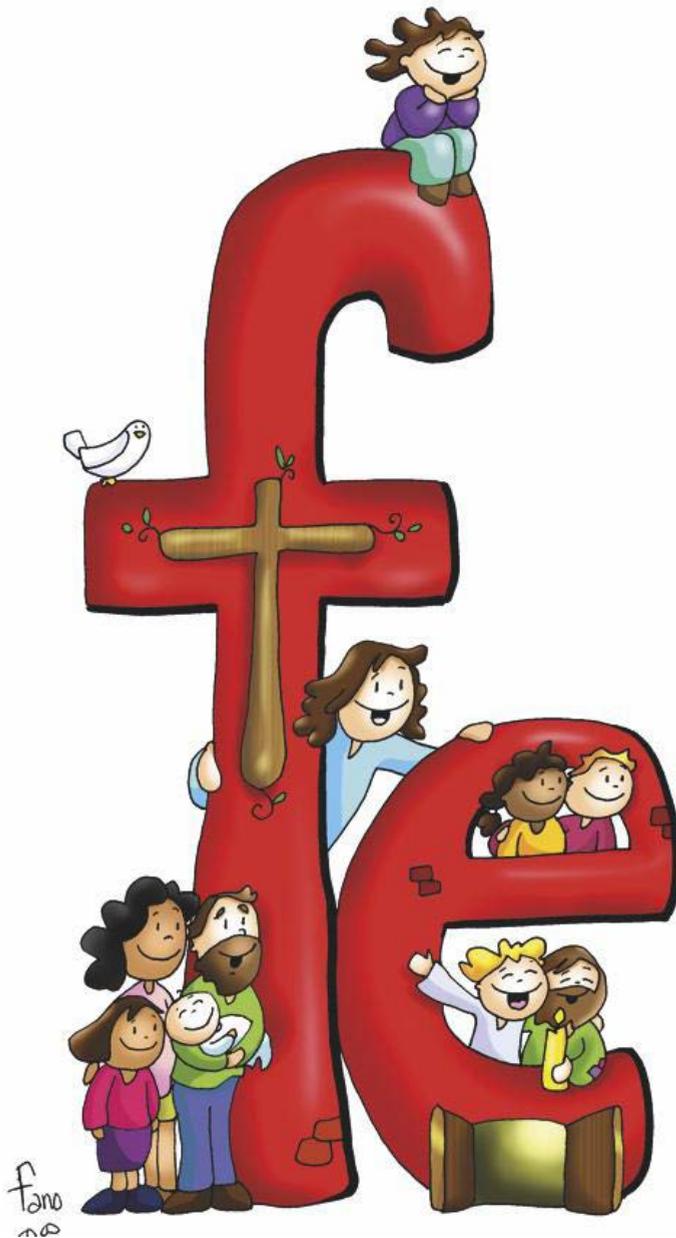
Discernimiento:

El gran banquete del Reino de Dios es la Eucaristía, pero debemos acoger la invitación del Señor, que nos exige que le demos el primer lugar de nuestra vida. La sociedad de hoy pospone a Dios, anteponiendo compromisos y ocupaciones. El discípulo misionero de Jesús vive el encuentro eucarístico dominical.

¿Me reconozco como invitado al banquete del Señor? ¿Participo de manera consciente en la Eucaristía? ¿Considero que la coherencia del Reino de Dios nos pide que seamos Eucaristía para los demás?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 11

LOS SIERVOS VIGILANTES (MARCOS 13, 32 – 37)

PASO 3: EL REINO DE DIOS COMO DON

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Yo creo en las promesas de Dios – Daniel Poli

Yo creo en las promesas de Dios (x2)
Yo creo en las promesas de mi Señor.

Si soy fiel en lo poco,
Él me confiará mas
Si soy fiel en lo poco,
mis pasos guiará



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús pide vigilancia y responsabilidad en las tareas encomendadas a los discípulos misioneros. Por lo tanto, hay que vivir atentos y en oración para no caer en la tentación del abandono que trae consigo la traición.

4. Leamos la Palabra

Marcos 13, 32 – 37.

³ En cuanto al día y la hora, no los conoce nadie, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo; sólo los conoce el Padre. ³³ ¡Estén atentos y despiertos, porque no conocen el día ni la hora! ³⁴ Será como un hombre que se va de su casa y se la encarga a sus sirvientes, distribuye las tareas, y al portero le encarga que vigile.

³⁵ Así pues, estén atentos porque no saben cuándo va a llegar el dueño de casa, si al anochecer o a medianoche o al canto del gallo o de mañana; ³⁶ que, al llegar de repente, no los sorprenda dormidos. ³⁷ Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡Estén atentos!

Palabra del Señor

5. Reflexión

La Parábola desarrolla la imagen del «velar». La exhortación a vigilar se repite tres veces. En la parábola, el dueño de casa que se va de viaje por algún tiempo asigna determinadas tareas a cada uno de sus servidores. Al final aparece acentuada la imagen del portero, a quien el señor inculca vigilancia. Vigilancia a la que se llama a todos los discípulos, pues desconocen el momento del fin, de la venida del Señor.

Los versículos finales del discurso resumen cuál debe ser la actitud de los discípulos del Señor: estar en vela, vigilantes. Lo seguro es que el Señor vendrá. Ya el maestro Jesús con la imagen de la higuera enseña que es posible que tarde en llegar más de lo que piensan, pero su venida es segura, tan segura como el ciclo del árbol. Y precisamente es esto lo que permite distinguir una frágil espera de una esperanza segura.

Ahora, con la imagen del dueño de la casa, anuncia lo indeterminado de su regreso; puede ser en cualquier momento. Jesús llama a los discípulos a comprender que su Palabra no pasa. Les enseña lo que deben predicar: el Reino de Dios exige que los creyentes no se den por satisfechos con lo ofrecido por el tiempo presente. Como saben que el tiempo presente no ofrece salvación ni consistencia, deben comenzar inmediatamente con un compromiso total, y no se conceden dilaciones. En este sentido, toda generación es una generación «final».

En pocas palabras, el tono del discurso da la impresión de que puede parecer pesimista, pero, leído atentamente, se perciben elementos relativos a la confianza, la vigilancia y la esperanza. Hay una cadena de imperativos: mirad, no os asustéis, no preocuparos, orad, estad alerta, vigilad...). Y en el centro se encuentra la clave de la resistencia hasta el final, orad. El discurso está marcado por la paradoja que transforma acontecimientos negativos en oportunidad salvadora. Por eso, el discípulo debe velar.

6. La Iglesia nos enseña

«Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que este acontecimiento se producirá durante su vida (...). Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y siglos lo esperan ardientemente»

(San Efrén de Nisibe, Comentarios sobre el Diatessaron 18,15-17)



¿Quién es San Efrén de Nísibe (306-370)?

Diácono y doctor de la Iglesia. Fundador de una escuela teológica. Es uno de los grandes poetas en lengua siria. Sus himnos fueron el inicio de la práctica del canto en la liturgia cristiana. Conocido con el apelativo de «el arpa del Espíritu». Su fiesta se celebra el 9 de junio.

7. Para discernir:

El tipo ese es buena persona

Todos estaban de acuerdo con que Roberto era buena persona. Aún más, para algunos era bueno como el pan. ¿Te han dicho alguna vez que eres buena persona? O ¿has hablado de alguien diciendo: “El tipo ese es buena persona? Da gusto escuchar que se dice de alguien que es buena persona o también que tiene buen corazón. Y da pesar cuando de alguien se afirma que es mala persona. ¿Pero qué se requiere para que alguien pueda de verdad ser llamado buena persona? Los que saben mucho de eso, dicen que se requieren tres cositas, pero la verdad es que se trata de tres cosotas: Una buena persona es la que toma la decisión de tener paz en su corazón, aunque tenga problemas. Tiene una relación sana y serena consigo misma. Hay en esta persona como una armonía interior, como una unidad. No se parece a una escoba vieja desparramada.

Una buena persona es la que toma la decisión de tener con los demás una relación de amistad y de justicia. Busca vivir en armonía con los demás, pero tratándolos como amigos y de una manera justa.

Una buena persona es la que toma la decisión de tener una relación reverencial con Dios. Como ves, una buena persona toma tres decisiones que tienen que ver con la armonía: Armonía consigo mismo, armonía con los demás y armonía con Dios. Date cuenta de que se habla de decisión, esto es, de algo que está en manos de la persona y no de otras cosas. Por ejemplo, Roberto, de quien se dice que es buena persona, es muy pobre y además muy enfermo. Pero pobreza y la enfermedad no le impiden ser buena persona.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

El maestro nos pide vigilancia y responsabilidad; de esta manera, en oración vamos estar atentos a los signos de los tiempos. Pero, a la vez, mientras permanecemos en este mundo, debemos tratar de ser la mejor versión de nosotros mismos. Por eso, debemos ser buenas personas en nuestras relaciones con nosotros mismos, con nuestros hermanos y con Dios.

¿Soy un discípulo misionero vigilante, comprometido con ser mejor?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

Hacer ^{oración} te ^{lleva} al ^{encuentro}



ENCUENTRO NO. 12

LAS DIEZ VÍRGENES (MATEO 25, 1 – 13)

PASO 3: EL REINO DE DIOS COMO DON

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Mi lámpara encendida

Señor, aquí tienes
mi lámpara encendida
enséñame a llevarla
por toda mi vida,
para que cuando vengas
a mi puerta golpear
yo pueda tu rostro contemplar.



3. Enseñanza principal del Encuentro

En las imágenes de la lámpara y del aceite, se descubre la necesidad de la preparación para participar de los bienes del Reino. Se hace necesario un profundo discernimiento para descubrir las actitudes que realmente generan comunión con Dios; dentro de ellas, el estar preparados y vigilantes.

4. Leamos la Palabra

Mateo 25, 1 – 13

¹Entonces el reino de los cielos será como diez vírgenes que salieron con sus lámparas a recibir al novio. ²Cinco eran necias y cinco prudentes. ³Las necias tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite. ⁴Las prudentes llevaban frascos de aceite con sus lámparas. ⁵Como el novio tardaba, les entró el sueño y se durmieron. ⁶A media noche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio, salgan a recibirlo! ⁷Todas las muchachas se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. ⁸Las necias pidieron a las prudentes: ¿Pueden darnos un poco de aceite?, porque se nos apagan las lámparas. ⁹Contestaron las prudentes: No, porque seguramente no alcanzará para todas; es mejor que vayan a comprarlo a la tienda. ¹⁰Mientras iban

a comprarlo, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas y la puerta se cerró. ¹¹Más tarde llegaron las otras muchachas diciendo: Señor, Señor, ábrenos. ¹²Él respondió: Les aseguro que no las conozco. ¹³ Por tanto, estén atentos, porque no conocen ni el día ni la hora.

Palabra del Señor

5. Reflexión

En la parábola puede percibirse una actitud de espera activa y dispuesta, en clara contraposición con un esperar o quedarse pasivo, sin prepararse. Estas dos actitudes son las que representan las vírgenes: las necias están preparadas con sus lámparas, pero cuentan con un breve tiempo de espera, con la pronta venida del Hijo del Hombre; sólo piensan en esperar hasta que vuelva. En cambio, las vírgenes sensatas, cuentan con una posible demora en la venida y con un mayor tiempo de espera; por eso, toman provisión de aceite y están bien preparadas no sólo para el momento, sino también para el tiempo siguiente.

De tal manera que, cuando queda claro que el novio no vendrá tan pronto como se esperaba, sino que llegará en un momento desconocido, el tiempo de espera resulta largo para todas y se duermen. La parábola de las vírgenes necias y prudentes es un ejemplo de la llamada a estar vigilantes. El Señor dice con claridad que es una parábola que habla del Reino de los Cielos, y es la única ocasión en que la expresa en futuro. Se refiere, por tanto, a los cristianos que han sido llamados a la Iglesia y han respondido a esa llamada. Pero no basta con esperar, también hay que actuar.

Por consiguiente, la parábola busca alertar en cuanto a la preparación insuficiente y ofrece indicaciones a los creyentes de cómo tienen que comportarse ante la demora de la venida del Hijo del Hombre: deben tener en cuenta que Él no viene enseguida, como se esperaba, sino en un momento desconocido. Y la aplicación de la parábola repite una vez más, con un urgente imperativo, la necesaria y permanente disposición para la venida del Hijo del Hombre, porque no se sabe ni el día ni la hora. El velar expresa la actitud de una espera activa, dispuesta, que no falla a pesar de la dilación.

En definitiva, esta parábola confirma el necesario cambio de perspectiva al que antes se ha sugerido: toda conducta de los creyentes debe estar determinada por la espera de la venida del Hijo del Hombre. Como comportamiento sensato se expone la actitud de espera que tiene en cuenta un posible atraso, y que es independiente del momento concreto, porque es una actitud de estar preparado que deja que la conducta se guíe por la meta de la esperada venida del Hijo del Hombre.

6. La Iglesia nos enseña

«Vela con el corazón, con la fe, con la esperanza, con la caridad, con las obras. Y una vez que te hayas dormido en el cuerpo, llegará el momento de levantarte. Pero, cuando te hayas levantado, prepara las lámparas. Que no se te apaguen entonces, que ardan entonces con el aceite interior de la conciencia; que te abrace entonces el esposo con abrazos incorpóreos, que te introduzca entonces en la casa en que nunca duermas, en la que tu lámpara nunca pueda apagarse»

(San Agustín, Sermón 93, 10)

¿Quién es San Agustín (354-430)?

Obispo y doctor de la Iglesia. «Después de una adolescencia inquieta por cuestiones doctrinales y libres costumbres, se convirtió a la fe católica y fue bautizado por San Ambrosio de Milán. Vuelto a su patria, llevó con algunos amigos una vida ascética y entregada al estudio de las Sagradas Escrituras. Elegido después obispo de Hipona, en África, siendo modelo de su grey, la instruyó con abundantes sermones y escritos, con los que también combatió valientemente contra los errores de su tiempo e iluminó con sabiduría la recta fe» (Martirologio romano). Su fiesta se celebra el 28 de agosto.



7. Para discernir:

El otro lo hizo primero

El partido de fútbol era muy intenso. Julián en un momento de desesperación perdió el control y ya no jugaba bien. En una de esas jugadas sucedió que, en lugar de pegarle al balón, como quería, le pegó a la pierna de Carlos, jugador del equipo contrario. Carlos adolorido siguió jugando, pero buscando, en algún momento, vengarse. La ocasión llegó cuando el árbitro no estaba mirando. Entonces, Carlos le lanzó una patada aposta a Julián, que cayó al suelo adolorido. Los compañeros de Carlos le dijeron que eso estaba mal, que era una pura revancha, que no era correcto ese modo de jugar. Pero Carlos dijo que él no se sentía culpable de nada, porque Julián le había pegado primero. La disculpa de Carlos de que el otro le pegó primero hace ver que para él la venganza no es un hecho malo. La conciencia de Carlos no se molesta por vivir según la ley del ojo por ojo y diente por diente, mano por mano y patada por patada (Ex 2,24). Carlos se considera cristiano, pero está muy lejos de vivir según la ley de Cristo tan diferente de la ley del talión, esa del ojo por ojo. El problema de Carlos no es simplemente que es vengativo, sino que, si otro hace algo malo, él se considera con derecho a hacer lo mismo como si fuera bueno, con la disculpa de que el otro lo hizo primero.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

En el discipulado debemos ser sensatos, es decir, estar preparados para el encuentro con el Señor, lo que significa estar en paz con todos los hermanos, no acumulando resentimientos, dejando fuera de nuestra vida la venganza, y dejar de justificarnos en el mal que nos han hecho.

¿Tengo claro que actitudes rompen mi comunión con Dios?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 13

LA OVEJA PERDIDA (MATEO 18, 12 - 14)

PASO 3: EL REINO DE DIOS COMO DON

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Nadie te ama como Yo – Martin Valverde

Cuánto he esperado este momento, cuánto he esperado que estuvieras aquí, cuánto he esperado que me hablaras, cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido, yo sé bien por qué has llorado. Yo sé bien lo que has sufrido, pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo...

**Pues nadie te ama como yo...
Mira la cruz, esa es mi más grande prueba
Nadie te ama como yo.**

Yo sé bien lo que me dices, aunque a veces no me hablas. Yo sé bien lo que en ti sientes, aunque nunca lo compartas..

Yo a tu lado he caminado
Junto a ti yo siempre he ido. Aún a veces te he cargado, yo he sido tu mejor amigo



3. Enseñanza principal del Encuentro

Dios tiene un gran aprecio por los pequeños. De allí su predilección y su búsqueda esmerada por ellos, porque la voluntad de Dios es que no se pierda ninguno de sus hijos.

4. Leamos la Palabra

Mateo 18, 12 – 14.

¹²¿Qué les parece? Supongamos que un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una: ¿no dejará las noventa y nueve en el monte para ir a buscar la extraviada? ¹³Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella

que por las noventa y nueve no extraviadas. ¹⁴Del mismo modo, el Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La parábola de la oveja perdida, en el contexto del discurso del evangelista Mateo, parece que se debe entender respecto de los que atraviesan una situación espiritual difícil. Entonces, es preciso ir en búsqueda de la oveja perdida, incluso heroicamente. Lo vemos en la pregunta dirigida a los discípulos, a la que enseguida, sin esperar respuesta, se le añade una parábola. No es voluntad de Dios que uno de los pequeños se pierda.

El argumento de las peligrosas consecuencias del pecado, que amenazan la vida de fe, se ve en estos versículos donde Jesús destaca expresamente que no corresponde a la voluntad de Dios el que uno de los pequeños se pierda. A los pequeños, pues, no sólo no se les debe dar ocasión de pecar, sino que tampoco pueden ser despreciados ni pueden perderse. La parábola de la oveja perdida y encontrada muestra cuánto le importan a Dios los pequeños. Entonces, sí, en la comunidad, cada miembro en particular tiene ansias de propagar la fe. Con más razón aún debemos esforzarnos por ayudar a quienes ya la han abrazado para que superen sus dificultades.

En esta parábola, Mateo no acentúa el motivo de perder/encontrar, sino que pone el acento sobre todo en el extraviarse y buscar. Y en el contexto comunitario de la parábola, se trata de un miembro de la comunidad que se ha extraviado porque erró por el pecado y ahora debe ser buscado. Al mencionar expresamente Mateo que es uno de estos pequeños, deja claro que se trata de una comunidad en la que cada uno tiene su lugar, también los pequeños. Y por eso sitúa especialmente en el centro la preocupación del Padre: los pequeños y su voluntad de que ninguno de ellos se pierda.

En pocas palabras, los pequeños son tan importantes para Dios porque están expuestos al peligro de extraviarse fácilmente y podrían perderse de modo definitivo. Entonces la actuación de Dios es como un comportamiento ideal para la comunidad y, por eso, tiene una función exhortativa. La comunidad debe imitar a Dios y ocuparse de los pequeños, debe buscarlos y traerlos de vuelta. El gran regalo es que Dios venga a buscarlos.

6. La Iglesia nos enseña

«Esta oveja [perdida] no significa, en rigor, una oveja cualquiera, ni este pastor es un pastor como los demás, sino que significan algo más. En estos ejemplos se

contienen realidades sobrenaturales. Nos dan a entender que jamás desesperemos de los hombres ni los demos por perdidos, que no los despreciemos cuando se hallan en peligro, ni seamos remisos en ayudarlos, sino que cuando se desvían de la rectitud y yerran, tratemos de hacerlos volver al camino, nos congratulemos de su regreso y los reunamos con la muchedumbre de los que siguen viviendo justa y piadosamente»

(*San Asterio de Amasea, Homilías, 13*).



¿Quién es San Asterio de Amasea (+410)?

Obispo. Poco se sabe de este santo, más allá de que fue un gran predicador. Se conservan 21 homilías suyas.

7. Para discernir:

Graciela, la iluminada

Graciela, tan religiosa y tan buena que parecía. Pero cuando su hija llamada Clara quedó embarazada fuera del matrimonio por el capricho de irse con un vago, Graciela no quiso más saber de su hija. Todos le decían: “Recibe a Clara, ahora necesita más que nunca de la mamá”. Y Graciela contestaba: “Solamente cuando Dios me hable directamente a mi corazón y me diga que la reciba, obedeceré y la recibiré”.

Pero sucede que Dios no le va a hablar directamente, no la va a iluminar con una luz especial, porque Él ya le dio a Graciela cuanto necesita para tomar la decisión de perdonar. Le dio una cabeza para pensar y para entender los principios morales, como es el perdón y le dio un corazón para querer y tomar decisiones basadas en el amor. Graciela quedaría reducida a una bebé si para decidir Dios tuviese que intervenir directamente. Él ayuda con su gracia a que Graciela reciba por medio de la Palabra la luz. Pero Dios no le quita a Graciela la responsabilidad de decidir lo que a ella le corresponde. Graciela no debe esperar a que se sienta iluminada con una luz especial. San Juan de la Cruz afirma que no hay necesidad de luces tan especiales como ésta que espera Graciela para vivir moralmente bien.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

El corazón del Señor es misericordioso. Gracias a eso, nosotros discípulos misioneros estamos llamados a vivir la caridad con nuestros semejantes. Dios nos ha dotado de gracias especiales para discernir y sentir el dolor de los demás.

¿Siento en mi vida el amor misericordioso del Señor? ¿Cómo puedo aplicar en mi vida cotidiana la misericordia?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 14

LA MONEDA PERDIDA (LUCAS 15, 8 - 10)

PASO 3: EL REINO DE DIOS COMO DON

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Tú me has seducido - Hermana Glenda

Tú, Señor, me has seducido y yo me dejé,
Me has forzado y has sido más fuerte, más fuerte que yo.
Pero ves, Señor, ahora soy motivo de risa
Todo el día se burlan de mí porque yo me he enamorado de ti.

¡Tú me has seducido, Señor! Y yo me dejé seducir, me has forzado y has sido más fuerte

que yo. Ahora soy solo para ti.

Ya ves, Señor, tu palabra ha sido humillación y sacrificios, Por eso, resolví no hablar más en tu nombre ni volverte a mencionar, Pero, había en mí como un fuego ardiente en mi corazón prendido, a mis entrañas y aunque ahogarlo yo quería no podía contenerlo.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús resalta la alegría por haber encontrado lo que se buscaba, para enseñarnos que, aunque el ser humano no mueva un dedo, no por eso Dios lo abandona. Dios no deja de buscar la comunión.

4. Leamos la Palabra

Lucas 15, 8 – 10

⁸Si una mujer tiene diez monedas y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta encontrarla? ⁹Al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la moneda perdida. ¹⁰Les digo que lo mismo se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador

que se arrepienta.

Palabra del Señor

5. Reflexión

El inaudito amor de Dios a los pecadores es verdad, no es exageración, no es un error. Y la moneda perdida representa a un pecador que se ha perdido. La parábola es sencilla: Pérdida y encuentro de la moneda - regocijo de los ángeles de Dios. Una sola moneda no representa un capital, pero para una pobre mujer es mucho. La mujer no dispone de dinero para los gastos de la casa, pues el que compra es el hombre.

Quizás tenía cariño por aquella moneda porque formaba parte de las arras de su boda, que durante largos años llevaba cosidas en una especie de turbante para no perderlas. Ahora se le ha perdido una moneda. La mujer busca con gran diligencia. Faena difícil en una casa de Palestina. En una habitación estaba reunido todo. Había poca luz. La mujer enciende una lámpara, alumbrando todos los rincones, barre la casa, busca por todas partes hasta que aparece la moneda.

La alegría es grande y no se puede contener: tiene que comunicarse. Los que han participado de su aflicción tienen también que conocer su alegría. Una y otra vez repite la mujer lo que en aquel momento la emociona: "Ya encontré la moneda que se me había perdido". Así se alegra Dios por un pecador que se convierte. La alegría de Dios se hace visible en la alegría de los ángeles, en el gozo de la corte celestial. Su alegría es el reflejo de la alegría de Dios.

Se dice: hay alegría entre los ángeles. No se pronuncia el nombre de Dios. Las palabras de Jesús sobre la alegría de Dios por los pecadores que se convierten son atrevidas y al mismo tiempo reservadas, revelan y velan a la vez. El amor misericordioso de Dios no ha de borrar la soberana santidad de Dios. No se suprime la distinción entre pecador y justo, no se pasa expresamente por alto, y menos aún se trata irónicamente. Porque también la predicación del amor de Dios a los pecadores es predicación de conversión, predicación de salud y predicación de penitencia.

Los doctores de la ley pretenden saber que el pecador no era amado por Dios antes de su conversión. Sólo cuando ha abandonado las malas obras y las ha reparado, le otorga Dios su amor. «Convírtanse, y los acogeré... Si una persona se convierte perfectamente, entonces le perdona Dios». Pero, Jesús habla de otra manera: La iniciativa parte de Dios. El pastor va en busca de la oveja perdida, la mujer busca la moneda. La alegría se expresa así: «Encontré lo que se me había perdido». «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio de purificación por nuestros pecados. Nosotros amamos porque él fue el primero en amarnos».

El pecador no puede volver por sí mismo, sino que Dios debe volverlo al hogar.

6. LA IGLESIA NOS ENSEÑA

«Vemos que Jesús aplica a sí mismo la imagen viva de la grandeza de su misericordia hacia los pecadores. ¡Qué suerte para nosotros saber que la misericordia de Dios es infinita! ¡Qué intenso deseo debemos sentir nacer en nosotros, que nos llevará a arrodillarnos a los pies de un Dios que nos recibirá con tanta alegría!» (*San Juan María Vianney, Sermón para el III domingo después de Pentecostés, 1º sobre la misericordia*).

¿Quién es San Juan María Vianney (1786-1859)?

Presbítero. Más conocido como el Santo Cura de Ars. «Durante más de cuarenta años se entregó de una manera admirable al servicio de la parroquia que le fue encomendada en la aldea de Ars, cerca de Belley, en Francia, con una intensa predicación, oración y ejemplos de penitencia. Diariamente catequizaba a niños y adultos, reconciliaba a los arrepentidos y con su ardiente caridad, alimentada en la fuente de la Eucaristía, brilló de tal modo, que difundió sus consejos a lo largo y a lo ancho de toda Europa y con su sabiduría llevó a Dios a muchísimas almas» (Martirologio romano). Su fiesta se celebra el 4 de agosto.



7. Para discernir:

La camisa de Fabio

Fabio se compadeció del tipo ese barbado y flacuchento que se le presentó. “No tengo ni siquiera con qué cambiarme”, decía el mendigo. Fabio sintió que debía ayudarlo en algo. Sacó una camisa y se la dio. El mendigo se fue contento. Al otro día, Fabio se dio cuenta de que el mendigo había vendido casi por nada la camisa. Le dio furia porque se sintió engañado, tomado del pelo, burlado, y se dijo que ayudar a la gente verdaderamente era una tontería. No lo volvería a hacer.

Esa noche, sin embargo, Fabio tuvo un sueño muy curioso. En el sueño veía a Jesús que caminaba y llevaba puesta su camisa. Fue todo un mensaje para Fabio. Su disponibilidad a ayudar era lo que importaba, aunque después fuese engañado. El valor de su gesto no se perdía simplemente porque el otro desperdiciase el don. Fabio purificó su manera de hacer la caridad.

Tomado de «El buen camino bueno», de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga

Discernimiento:

El Señor no abandona nunca. Por eso, ningún esfuerzo es perdido, la caridad se ejerce pensando en que lo estamos haciendo con Jesús, y así dignificamos a nuestros hermanos más necesitados. Cristo nos enseña cómo vivir la misericordia.

¿Qué actitudes de Jesús debo interiorizar para que se traduzcan en mis acciones diarias?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

ANEXO NO. 1

ITINERARIO COMPLETO

PRIMERA ETAPA:

EL REINO DE DIOS ES COMUNIÓN

Paso 1: La invitación a vivir el Reino de Dios

Encuentro No. 1. La parábola del sembrador (Mc 4,1-9)

Encuentro No. 2. La parábola del grano de mostaza (Lc 13, 18-21)

Encuentro No. 3. La parábola de la semilla que crece (Mc 4, 26-29)

Encuentro No. 4. La parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30)

Encuentro No. 5. La Higuera estéril (Lc 13,6-9)

Paso 2: La opción por el Reino de Dios

Encuentro No. 6. El rico insensato (Lc 12, 13-21)

Encuentro No. 7. Los talentos (Mt 25, 14-30)

Encuentro No. 8. El rico y Lázaro (Lc 16,19-31)

Encuentro No. 9. Los labradores malvados (Mc 12, 1-12)

Paso 3: El Reino de Dios como Don

Encuentro No. 10. El gran Banquete (Mt 22,1-14)

Encuentro No. 11. Los siervos vigilantes (Mc 13, 32-37)

Encuentro No. 12. Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13)

Encuentro No. 13. La oveja perdida (Mt 18,12-14)

Encuentro No. 14. La moneda perdida (Lc 15, 8-10)

SEGUNDA ETAPA:

EL REINO DE DIOS ES PARTICIPACIÓN

Paso 4: El Reino de Dios exige una decisión

Encuentro No. 15. El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)

Encuentro No. 16. Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16)

Encuentro No. 17. La higuera que anuncia el verano (Mc 13, 28-32)

Encuentro No. 18. La casa sobre la roca (Lc 6,47-49)

Encuentro No. 19. El ladrón (Lc 12, 35-40)

Paso 5: Recibir el Reino de Dios en nuestra vida

Encuentro No. 20. El vino nuevo (Mc 2,21-22)

Encuentro No. 21. Los viñadores rebeldes (Mc 12, 1-11)

Encuentro No. 22. Los niños en la plaza (Lc 7,31-35)

Encuentro No. 23. El hombre de confianza (Mt 24, 45-51)

Encuentro No. 24. La puerta cerrada (Lc 13, 24-30)

**TERCERA ETAPA:
EL REINO DE DIOS DE MISIÓN**

Paso 6: Servidores del Reino de Dios

Encuentro No. 25. El siervo que hace su deber (Lc 17,7-10)

Encuentro No. 26. El siervo malvado (Mt 18,23-35)

Encuentro No. 27. El mayordomo astuto (Lc 16, 1-9)

Encuentro No. 28. El amigo de la media noche (Lc 11, 5-8)

Encuentro No. 29. El juez y la viuda (Lc 18, 1-8)

Encuentro No. 30. Los dos hijos (Mt 21, 28-32)

Encuentro No. 31. Los dos cimientos (Mt 7, 24-27)

Encuentro No. 32. Los dos deudores (Lc 7, 41-43)

Paso 7: El Reino de Dios en la Misión

Encuentro No. 33. El rey que va a la guerra (Lc 14, 31-32)

Encuentro No. 34. Los primeros puestos (Lc 14, 8-11)

Encuentro No. 35. La construcción de la torre (Lc 14, 28-30)

Encuentro No. 36. El buen samaritano (Lc 10,30-37)

Encuentro No. 37. El tesoro, la perla y la red (Mt 13, 44-50)

Conclusión:

Encuentro No. 38. El padre misericordioso (Lc 15, 11-32)

ANEXO NO. 2

INVOCACIONES AL ESPÍRITU SANTO

1. ¡Ven Espíritu Divino! (Secuencia de Pentecostés)

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del

hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

2. Oración para el Sínodo 2021 - 2023:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.

Amén.

3. Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Animador:

Envía, Señor, tu Espíritu.

Comunidad:

Que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

4. Oración al Espíritu Santo (Schoenstatt)

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma.

Te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.

Y en cuanto corresponde al plan del eterno Padre Dios revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea de mí. Dame a conocer lo que debo realizar.

Dame a conocer lo que debo sufrir. Dame a conocer lo que, silencioso, con modestia y en oración debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.

Pues toda mi vida no quiere ser otra cosa, que un continuado y perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios. Amén.

5. Oración de San Agustín

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor: haz que mi corazón siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin.

Amén.

6. Intercesión de María que envía al Espíritu Santo

Por intercesión de María, envía al
Espíritu Santo.

Divino Padre Eterno, en nombre de
Jesucristo y por la intercesión de
la Siempre Virgen María; envía a
nuestro corazón al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Dios de infinita
caridad, danos Tu Santo Amor.

Espíritu Santo, Dios de las virtudes;
conviértenos.

Espíritu Santo, Fuente de luces
celestes; disipa nuestra ignorancia.

Espíritu Santo, Dios de infinita
pureza; santifica nuestras almas.

Espíritu Santo, que habitas en
nuestra alma, transfórmala y hazla
toda tuya.

Espíritu Santo, Amor sustancial
del Padre y del Hijo, permanece
siempre en nuestros corazones.

Gloria al Padre (Tres veces).

7. Ven, Espíritu Creador

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los
corazones, que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los
siete dones;

Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;

Tú, que pones en nuestros labios los
tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros
sentidos; infunde tu amor en

nuestros corazones; y, con tu
perpetuo auxilio, fortalece nuestra
débil carne,

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz, sé Tú mismo
nuestro guía, y puestos bajo tu
dirección, evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre, y
también al Hijo; y que en Ti, Espíritu
de entrambos, creamos en todo
tiempo.,

Gloria a Dios Padre, y al Hijo que
resucitó, y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.

Amén.

8. Oración libre

Puede elegirse un canto al Espíritu
Santo y una oración espontánea
entre los miembros de la comunidad.
Se sugiere prever que no sea muy

extensa esta oración para favorecer
el desarrollo del encuentro en no
más de 45 minutos.

ANEXO NO. 3

FICHAS DIDÁCTICAS

Para favorecer el poder aprender diversos métodos de lectura orante de la Palabra de Dios. Se ha sugerido las siguientes fichas didácticas que buscan enriquecer nuestra sana pedagogía para abordar los textos sagrados, siempre en el espíritu de la lectura orante. En ellas encontrarán pasos prácticos y sencillos que ayudaran a sentar bases de una espiritualidad bíblica.

FICHA DIDÁCTICA No.1

PRIMER PASO: ACOGIDA, ORACIÓN

1. Acogida y breve intercambio de las expectativas.
2. Oración inicial, invocando la luz del Espíritu Santo.

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO

1. Leer lenta y atentamente el pasaje.
2. Permanecer en silencio para que la Palabra pueda calar centro de nosotros.
3. Repetir el texto por parte de todos, tratando de recordar todo lo que fue leído.

TERCER PASO: SENTIDO DEL TEXTO EN SÍ

1. Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto.
2. Si es necesario, leer nuevamente y aclarar entre todos.
3. Un momento de silencio para asimilar todo lo que fue escuchado.

CUARTO PASO: SENTIDO PARA NOSOTROS

1. "Rumiar" el texto y descubrir su sentido actual.
2. Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.
3. Extender el sentido, uniéndolo con otros textos de la Biblia.
4. Situar el texto en el plan de Dios que se realiza en la historia.

QUINTO PASO: ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

1. Leer de nuevo el texto con mucha atención.
2. Hacer un momento de silencio para preparar la respuesta a Dios.

3. Orar el texto, compartiendo las luces y las fuerzas recibidas.

SEXTO PASO: CONTEMPLACIÓN, COMPROMISO

1. Expresar el compromiso que nos sugiere la lectura orante.
2. Resumir todo en una frase para llevarla consigo durante el día.

SÉPTIMO PASO: UN SALMO

1. Buscar un Salmo que exprese todo lo que fue vivido en el encuentro.
 2. Rezar el Salmo para terminar el encuentro.
- (Dinámica propuesta por Frei Carlos Mester, CEBI, Brasil).

FICHA DIDÁCTICA No. 2.

PRIMER PASO: INVITEMOS AL SEÑOR

El Animador le solicita a uno del grupo que invite al Señor con una oración espontánea o preparada con anticipación. Los que deseen también pueden unirse a su oración.

SEGUNDO PASO: LEAMOS EL TEXTO

1. El animador indica el capítulo y los versículos del texto y espera a que todos lo hayan encontrado.
2. Invita a uno a leer el texto en voz alta.
3. Breve pausa de silencio y de reflexión.

TERCER PASO: DETENGÁMONOS SOBRE EL TEXTO

1. Los participantes (que lo deseen) leen en voz alta una palabra o una breve frase que les parezca significativa.
2. Después de cada intervención, todos permanecen en silencio durante algunos instantes, de manera que puedan repetir dos o tres veces dentro de sí lo que han oído, dejándose compenetrar por esa palabra.
3. Se lee una vez más todo el pasaje en voz alta muy lentamente.

CUARTO PASO: HAGAMOS SILENCIO

El animador invita a hacer silencio para abrirse a Dios.

QUINTO PASO: COMUNIQUÉMONOS UNOS A OTROS LO QUE NOS HA IMPACTADO

Los participantes se comunican libremente lo que los ha impresionado y conmovido. Se procura hacer la relación entre la Palabra oída en la Sagrada Escritura y las propias experiencias.

SEXTO PASO: HABLEMOS DE LO QUE EL SEÑOR QUIERE DE NOSOTROS

1. Se enfrentan los problemas cotidianos y las propuestas concretas para solucionarlos
2. Si el grupo lo desea, se pueden establecer algunos objetivos para cumplir, procurando siempre que estos sean viables. En la lectio siguiente se hará la evaluación.
3. Se procuran instantes de silencio durante este paso de manera que no haya presiones.
4. En algunos casos es preferible dejar a cada uno la realización de este paso de orden práctico.

SÉPTIMO PASO: OREMOS

1. El animador invita a todos a orar.
2. Los participantes hacen oraciones espontáneas de agradecimiento y de súplica.
3. Se termina con un canto.

(Inspirado en Lucas 24, 13 – 25, los discípulos de Emaús. Elaborado por el Instituto Misionero de Lumko, Delmenville – Suráfrica.)

FICHA DIDÁCTICA No. 3

PRIMER PASO: INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

TERCER PASO:

Cada participante, por su propia cuenta, reflexiona sobre el texto. Para este fin coloca sobre él tres símbolos:

1. Una interrogación: al lado de las frases que no ha comprendido, aquellas que

dejan alguna pregunta abierta y son dudosas o poco claras.

2. Una exclamación: al lado de una cierta frase o parte del texto que trae a la mente una idea importante.

3. Una flecha: allí donde ha sido tocado desde un punto de vista existencial.

CUARTO PASO:

Los participantes afrontan juntos todo el pasaje, versículo por versículo, compartiendo lo que han hecho. A todos se les respeta la libertad de decidir lo que desean poner en común con los otros.

QUINTO PASO:

Se hace una oración en común a partir de lo que se ha compartido.

(Conocido como método Vasteras, por el lugar donde comenzó a practicarse).

FICHA DIDÁCTICA No. 4

PRIMER PASO:

El animador introduce la lectio con una breve oración.

SEGUNDO PASO:

Un participante lee, atenta y claramente, el texto escogido, de manera que todos puedan seguirlo bien. Los otros deben escuchar y no leer.

TERCER PASO:

Cada uno en silencio comienza a reflexionar sobre el texto, tratando de responder por escrito a cinco preguntas:

1. ¿Cuál es la afirmación central del texto?

Esta pregunta obliga a reflexionar sobre lo esencial, sobre el verdadero mensaje del texto, evitando apartarse de lo esencial.

2. ¿Qué es lo que no consigo comprender?

Esta pregunta orienta una lectura más precisa e impide sobrevolar aquello que en el texto parece difícil.

3. ¿Qué conexiones veo dentro del texto?

Esta pregunta lleva a considerar el contexto. Preguntas alternativas: ¿Qué precede este texto? ¿Qué lo sigue? ¿Dónde se encuentran, en la Biblia, textos que se puedan comparar? ¿Dónde reaparecen en la Biblia, las palabras o las

ideas más importantes del texto?

4. ¿Qué me toca de manera especial dentro del texto? ¿Qué me cuesta aceptar en él?

Esta pregunta se refiere al sentimiento. Los participantes deben ser motivados para que expresen abiertamente sus sensaciones de acuerdo o rechazo, de admiración o de estupor, sin reprimirlas en virtud de un malentendido temor reverencial hacia el texto sagrado.

5. ¿Qué puedo hacer concretamente?

Esta pregunta se refiere a las posibles consecuencias concretas.

CUARTO PASO:

Se realiza el intercambio comunitario:

1. Se van compartiendo las respuestas una por una.
2. Se insiste en la escucha disponible y atenta para descubrir juntos lo que quiere decir el Espíritu de Dios.
3. Se evita cualquier discusión o palabrería.

QUINTO PASO:

Se entra en oración.

1. Se puede contemplar una imagen (o cartelera, o diapositiva, etc.) que subraye el elemento esencial del texto. La contemplación se realiza en silencio.
2. Se invita a participar en la oración.
(Conocido como método Bludesch, por el lugar donde se comenzó a practicar).

FICHA DIDÁCTICA No. 5.

PRIMER PASO: UN CORTO TIEMPO DE ORACIÓN

Comenzar con una corta oración de alabanza y de petición, para significar que se va a hacer una lectura creyente y que se está a la escucha de un testimonio de fe.

SEGUNDO PASO: LECTURA

TERCER PASO: MEDITACIÓN

A partir de dos preguntas:

1. ¿Qué es lo que considero como lo principal en este pasaje? Indicar las palabras o las expresiones.
2. ¿Cuáles son las convicciones de fe que allí se expresan?

CUARTO PASO: REPASO DE LA LECTURA

Releer el texto lentamente, para después preguntarse:

1. ¿Hay palabras, imágenes, personajes del texto que me puedan ayudar a expresar mis propias convicciones de fe y que son BUENAS NOTICIAS para mí?
2. Si se trata de un texto del A.T.: ¿Cómo habría orado Jesús a partir de este texto? ¿Cómo es retomado en la predicación de Jesús?
3. Si se trata de un texto del N.T.: ¿Cómo expresa este texto la fe en Jesús?

QUINTO PASO: ORACIÓN FINAL

Se termina con una breve oración donde se retoman las palabras, las imágenes, las expresiones que han llamado especialmente la atención.

(Presentado por M. Sevin, quien lo recomienda especialmente como "Lectura familiar de la Biblia".).

"¡Oh, Verbo Eterno, Palabra de mi Dios! quiero pasar mi vida escuchándote; quiero prestar oídos dóciles a tus enseñanzas, para que seas mi único Maestro.

Y, luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las debilidades, quiero mantener mis ojos clavados en Ti y permanecer bajo el influjo de tu magnífica luz".

Sor Isabel de la Trinidad.

BIBLIOGRAFÍA.

BIANCHI E., Prier Laparole. Une introduction á la “Lectio Divina” (VM No. 15, Abbayed Bellefontaine, 1983),

HECHT A; Passi Verso La Bibbia (Leumann – Torino 1995) 9 –11. MARTÍNI C.M., La Gioia Del Vangelo (Piemm, Casale Monferrato, 1988).

MARTÍN C.M. – RATZINGER J., “La Lectio Divina Indispensable à Tout Pasteur”, En Bulletin Dei Verbum 27, 4 – 7.

MESTERS C., “Refleções sobre à mística que deve animar a leitura orante da Biblia”. En Estudos Bíblicos. 32 (1991) 100 –104

ROUSE J., SIEBEN H.J., BOLAND A, “Lectio Divina et Lecture Spirituelle”, En DSIX, 470 –510.

STANLEY D., “A Suggested Approach To Lectio Divina”, En De american Benedictine Review 23 (1972) 439 –455